

DINÁMICA DE REINO



Oswaldo Rebolleda

DINÁMICA DE REINO



Oswaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de Gracia**

Revisión literaria: **Autores Argentinos**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Dinámica de conducción.....	8
Capítulo dos:	
Sabiduría o locura.....	19
Capítulo tres:	
Las inversiones del Reino.....	31
Capítulo cuatro:	
Dinámica de poder.....	43
Capítulo cinco:	
La dinámica de los dichosos.....	55
Capítulo seis:	
El factor generosidad.....	67

Capítulo siete:

Dinámica de liderazgo.....79

Reconocimientos.....89

Sobre el autor.....91



Introducción

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo, si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo”.

Juan 18:36 NVI

Los judíos religiosos acusaron a Jesús, delante de las autoridades de Roma, de ser un impostor con presunciones de rey. Un líder político, activista, agitador y peligroso enemigo del César. Pilato, por su parte, nunca lo vio de esa manera; sin embargo, se encontró con la obligación de preguntarle: *¿Eres tú el Rey de los judíos?* (**Juan 18:33**).

Jesús no le negó a Pilato su reinado, pero le dejó en claro que nada tenía que temer, que su Reino no era de este mundo. Por supuesto, esto tiene mucha lógica para nosotros, pero en ese tiempo, desde la posición de Pilato y ante su desconocimiento de las Escrituras, seguramente todo pareció muy bizarro.

Jesús no era un rey al estilo que las autoridades romanas pudieran imaginar. Él no pretendía ocupar el trono de Israel ni disputar el poder imperial romano de Tiberio. Jesús no perteneció a ese sistema en el que se movía con autoridad el prefecto de Roma. Su Reino no era de este

mundo, y en su Reino, todo es regido bajo principios espirituales y opuestos.

Ciertamente, Jesús era Rey, pero ahí estaba, encarcelado y torturado para salvar a su nación. En lugar de una corona de oro, lució una corona de espinas, en lugar de un magnífico vestido púrpura, solo tenía unos harapos y sus pies descalzos. Su poder fue el amor verdadero, la verdad inquebrantable y la justicia genuina. La forma de ejecutar su poder fue sirviendo a los demás, entregándose sin condiciones, supliendo a los necesitados y compadeciéndose por todos.

Podríamos decir que Jesús fue todo lo opuesto a un rey terrenal, y es lógico, porque Su Reino no es de este mundo, y es muy importante que nosotros comprendamos esto, porque somos ciudadanos de ese Reino y es fundamental entender la dinámica de su funcionamiento.

Es un desafío para nosotros, en este tiempo, respetar y funcionar por medio de esa dinámica. Por eso les presento este libro que analiza los principios que considero fundamentales en la expresión del Reino eterno de Dios. La dinámica es una rama de la física que estudia la relación entre las fuerzas que actúan sobre un cuerpo y los efectos que se producirán sobre el movimiento de los cuerpos. Por mi parte, no pretendo enseñar sobre física moderna, sino sobre las fuerzas que actúan sobre los principios espirituales, y los efectos que producen en nuestras vidas.

Hubiera titulado este libro “El reino del revés”, pero obviamente todos saben que hay un famoso libro de la escritora María Elena Walsh titulado de esa manera. Esto lo menciono para que comprendan la idea que desarrollaré, porque las fuerzas espirituales del Reino son al revés de las fuerzas naturales que rigen este mundo.

Esta idea caló tan hondo en mi corazón, que durante unos días tararé en mi mente la popular canción de la autora, que dice: *“Me dijeron que en el reino del revés, nada el pájaro y vuela el pez... Vamos a ver cómo es el reino del revés...”* Esto fue muy curioso para mí, porque no había escuchado esta canción durante años y generalmente no se me pega ninguna letra o melodía musical. Entonces supe que ese Reino que opera al revés, del cual yo cantaba, no era el de la fantasía infantil, sino el de Dios.

Con el tiempo, fui generando una lista de principios espirituales que son contrarios a los naturales y que ciertamente hacen funcional al Reino. Entonces este libro cobró vida, y hoy me gozo en presentárselos bajo el título: “Dinámica de Reino”. Un libro que seguramente los desafiará a cambios verdaderamente radicales.

“Que caiga mi enseñanza como lluvia y descendan mis palabras como rocío, como aguacero sobre el pasto nuevo, como lluvia abundante sobre plantas tiernas...”

Deuteronomio 32:2 NVI

Capítulo uno

DINÁMICA DE CONDUCCIÓN

“Así que les digo esto y les insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios”.

Efesios 4:17 y 18 NVI

En el principio, vemos que el mundo estaba desordenado y vacío. Dios soltó Su Palabra y el Espíritu Santo, moviéndose sobre la creación, produjo un nuevo orden (**Génesis 1:2 y 3**). Luego creó al hombre bajo el diseño de gobernar la tierra (**Génesis 1:28**). Lo formó con la naturaleza de la tierra, porque era lo que se debía gobernar. Le sopló su naturaleza, porque era desde donde recibiría el gobierno, y le otorgó un alma, para que el ser humano pudiera ser único y especial (**Génesis 2:7**).

El pecado desconectó al hombre del cielo, pero no lo desconectó de la tierra; de hecho, Dios le dijo que por causa del pecado volvería a ella (**Génesis 3:19**). El hombre, como alma viviente, bajo una naturaleza de pecado, comenzó a vivir con un corazón endurecido y con una mente entenebrecida. Sin vida espiritual.

Antes del pecado, Adán tenía comunión espiritual con Dios, y el Espíritu de Dios lo habitaba para dirigirlo. Esto es evidente porque después de pecar, Adán escuchó por primera vez la voz audible de Dios y tuvo miedo (**Génesis 3:10**). Es indudable que se había desconectado de Dios, que ya no podía escucharlo espiritualmente y que Dios recurrió al canal de la carne para hablarle.

Esto no lo considero así, remitiéndome solo a ese acto divino, sino porque Jesucristo, recuperó para los seres humanos, la posibilidad de ser nuevamente morada de Dios en el espíritu, y a partir de ahí, recibir también la guianza espiritual (**Juan 16:13**). Lo que perdió Adán por el pecado, lo recuperó Jesucristo, por lo tanto, lo que los hombres sin Dios no tienen, nosotros por la gracia, lo hemos recibido.

Igualmente, vemos por las Escrituras, que después del pecado, Dios se comunicó muchas veces con los hombres. Lo hizo de manera externa, lo hizo a través de los altares, en el monte, en una zarza, en el tabernáculo, en el templo, con voz audible, en sueños, o tomando a los profetas para hablar al pueblo claramente, pero Dios nunca habitó dentro del hombre, hasta que Jesucristo no consumó Su obra maestra.

El Señor se manifestó desde esos diferentes lugares, y también lo hizo a través de diferentes objetos, como una vara, un arca, una quijada de asno, una serpiente de bronce, una roca o un manto como el de Elías. También se manifestó sobre algunas personas, como patriarcas, jueces, reyes, sacerdotes o profetas, pero no hizo Su morada en ningún ser humano, hasta que Jesucristo no volvió a santificar a los hombres.

Dios no podía habitar en el hombre de pecado, porque necesitaba de una morada santa para establecerse nuevamente en los seres humanos, tal como lo había hecho en el principio con Adán, soplando Su aliento divino. Jesús fue el Mesías, es decir, el ungido, el primer hombre después de Adán, en pisar la tierra lleno del Espíritu Santo.

En cuanto a la venida de Jesucristo, comprendamos en su dimensión correcta quién fue realmente, porque si bien fue perfecto hombre, también es presentado en la Biblia como perfecto Dios. Jesús, en calidad de humano, nació de María, en cambio, en calidad de Dios, vino desde el cielo. Por ello pudo afirmar: ***“He venido para que tengan vida”*** (**Juan 10:10**), y ciertamente lo hizo, porque a través de Su obra de redención, nos otorgó la posibilidad de una vida nueva (**Romanos 6:4**), una vida en Él (**Hechos 17:28**).

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”.

1 Juan 5:12

Jesucristo vino por ser el Hijo de Dios (**1 Timoteo 3:16**), pero nació en Belén como el Hijo de los hombres. En Él convivieron, por primera vez desde Adán, las dos naturalezas, la divina y la humana, siendo un misterio escondido para nuestra mente, y revelado solo por el Espíritu de Dios.

Su obra en la cruz satisfizo cada una de las demandas de la Ley de Dios, puesto que a los hombres nos era, y aún nos es imposible cumplirlas fuera de Su persona. ***“Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3)***. De esta manera, la muerte de Jesús, como sacrificio por los pecados de los hombres, se realizó una vez y para siempre (**Hebreos 10:12**), produciendo perdón, redención, justificación, santificación y vida espiritual, por medio de la cual, ahora podemos tener perfecta comunión con el Padre y ser capacitados y guiados por el Espíritu Santo.

Entiendo que lo planteado hasta aquí, es básico y fundamental en nuestra fe, por tal motivo, no pretendo profundizar mucho en esta gloriosa obra, sino en la posibilidad que abrió a los seres humanos, de recuperar la voz interna de Dios y de recibir, dones, talentos, capacidades y virtudes, a través de la persona de Cristo. De hecho, fuimos constituidos en Él, y Él se impartió en nosotros.

Ahora Él vive Su vida a través de nosotros, y nosotros vivimos nuestra vida en Él. Esto es glorioso, y cambió de manera radical, la dinámica de la comunicación de Dios con los hombres. Es decir, desde Adán hasta Cristo, todo fue

desde lo externo a lo interno, pero a partir de Cristo, todo pasó a ser desde lo interno hacia lo externo.

Los patriarcas se comunicaron con altares, y después de la Ley, la comunicación fue a través de las Escrituras. Esto generó un entendimiento limitado en muchos y un resultado basado en la obediencia de algunos (**Deuteronomio 28**). Los muchos fracasos de Israel, no son para ser utilizados como un blanco de críticas, sino para aprender, que la comunicación a través de la letra es muy ineficiente.

No estoy diciendo que las Escrituras no son importantes, o que no sirvan para comunicarnos la voluntad de Dios. Sugerir tal cosa sería un disparate; lo que estoy diciendo es que sin recibir primero la vida espiritual, es imposible ver el Reino o entender el Reino (**Juan 3:3 al 8**). Jesús se lo enseñó al maestro Nicodemo y nosotros debemos encontrar, en esas palabras, la dinámica comunicacional del Nuevo Pacto.

Antes de Cristo, los hombres se conectaban con la letra para llegar a la vida. Después de Cristo necesitamos primero la vida, para llegar al entendimiento de las Escrituras. Sencillamente, la dinámica cambió, la fuerza que nos mueve no es de la letra a la vida, sino de la vida a la comprensión de la letra. Cuando no hacemos esto, lo único que llegamos a gestionar es "religión".

Es imposible entender las Sagradas Escrituras sin la ayuda del Espíritu Santo, lo que hace Su dinámica es darnos

luz, lo cual nos revela las Escrituras para comprender la voluntad del Padre. Esto no descalifica la Palabra como algunos pretenden, sino que la reposiciona invirtiendo su rol. Antes las personas la leían para encontrar luz, ahora por causa de recibir la luz de la vida, podemos encontrar el entendimiento necesario.

Notemos la deficiencia de los expertos en las Escrituras, antes de recibir la vida de Cristo: Cuando Jesús fue a la sinagoga, les leyó las Escrituras y se presentó como el Mesías. Los religiosos conocían de memoria esos textos de Isaías que Jesús citó. Sin embargo, no pudieron ver ni entender, delante de quién estaban. Ellos conocían la letra, pero no tenían luz para reconocer la verdad y la vida.

Los escribas, los maestros, los intérpretes y doctores de la Ley, creían que eran justos porque conocían muy bien las Escrituras, pero Jesús los llamó ciegos y guía de ciegos (**Mateo 15:14**). Eso era una gran ofensa para ellos, porque justamente eran quienes creían ver (**Juan 9:41**). Eso es lo que se produce cuando alguien se conecta con la letra, sin recibir primero, la gracia de la vida. Jesús les dijo en una ocasión:

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

Juan 5:39 y 40

Aquí Jesús expone una dinámica obsoleta, una dinámica que fue incapaz de otorgarles la vida eterna. Sin embargo, ese diseño pasado, había sido dado por Dios mismo, entonces deberíamos preguntarnos ¿Por qué no funcionaba? Bueno, porque la idea de Dios, fue llevarlos al reconocimiento de la incapacidad humana, no generar en ellos la autosuficiencia.

La idea de la Ley debe dejarnos en claro la ineficiencia, no de la Ley, sino de los hombres para poder vivirla. De hecho, Jesucristo vivió cumpliendo la Ley y ciertamente se salvó por ella, porque la Ley funcionó con un hombre de corazón puro, pero no puede funcionar en seres humanos con naturaleza pecaminosa, porque la misma naturaleza los termina condenando.

Los hombres pensaron que la Ley les resolvía un problema, pero lo que debemos entender es que les generó un problema mayor. Pablo dijo: ***“Yo no hubiera llegado a conocer el pecado si no hubiera sido por medio de la ley; porque yo no hubiera sabido lo que es la codicia, si la ley no hubiera dicho: No codiciarás” (Romanos 7:7)***. Es decir, que Moisés bajó del monte para inaugurar con esas tablas, pecados que los hombres ni conocían.

Esto no habla mal de Moisés, ni del diseño de la Ley, lo único que hizo todo esto, fue exponer la incapacidad de la naturaleza pecaminosa. El problema fue que los hombres, en lugar de comprender eso, no solo trataron de ser eficientes, lo cual hubiera sido correcto, sino que creyeron que

realmente lo eran, y fue en esa actitud donde se manifestó el pecado mayor.

El gran problema de los religiosos, incluso hasta nuestros días, es que creen en su propia justicia. Creen que aprendiendo las Escrituras y poniéndolas por obra, pueden ser justos ante Dios y merecer bienestar y salvación. Incluso llegan a creer que son mejores que las demás personas, pero no comprenden la fealdad de una naturaleza sin posibilidades.

La gracia es maravillosa, porque no espera nada del hombre, al contrario, le otorga al hombre, lo que el hombre no puede alcanzar, y no lo hace por mérito alguno, por eso justamente podemos decir que es gracia. Su dinámica lo cambió todo, porque hasta Cristo el hombre se esforzó en las obras de la Ley de Moisés, pero a partir de Cristo, el hombre recibió las obras consumadas.

La gracia ha otorgado todo, pero en dependencia absoluta. Es decir, la gracia es detonada por soberanía divina, pero su fluir permanente se produce en el reconocimiento diario de nuestra incapacidad. Cuando creemos que podemos, aun con buenas intenciones, terminaremos frustrados, pero cuando obramos sabiendo que no somos nosotros, sino Cristo, y que todo lo podemos en Él, entonces la gracia se manifiesta.

En el Antiguo Testamento, encontramos que Dios demandaba santidad a su pueblo, pero no les otorgaba más

que Su Palabra. En el Nuevo Pacto, el Señor sigue demandando santidad, pero lo hace a hijos regenerados. Es decir, la gran diferencia es que en Cristo, Él mismo otorga la santificación y el obrar de Su Espíritu Santo para una gestión de santidad.

Aclaro que si parezco algo duro mencionando los estudios teológicos, no lo hago porque no crea en estudiar la Palabra. Como maestro, pensar así sería un absurdo. Lo hago porque, generalmente, quienes hacen hincapié en la teología, no reparan, como algo absolutamente indispensable, el estudiar bajo la supervisión y la iluminación del Espíritu Santo, y eso lo considero muy peligroso.

No digo que algunos estudiantes no crean en el Espíritu Santo, o que no lo tengan en cuenta, digo que esto debería ser para todos los hijos de Dios, algo absolutamente indispensable, porque hacerlo, de otra manera, implica resultados directamente negativos. El estudio de la Palabra, no se debe realizar de afuera hacia adentro, sino al revés. Los religiosos quieren llegar a Dios a través de las Escrituras, pero es al revés. Por causa de la llegada de la vida de Dios, es que podemos ir en pos de las Escrituras.

El apóstol Juan dijo: ***“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*** (Juan 1:4). Observemos que la vida es el medio por el cual el Señor proporciona la luz. No es la luz la que produce la vida, sino la vida la que produce la luz. Es decir, que cuando vemos, es porque la Palabra ha

sido vivificada (**2 Corintios 3:6**). Cuando eso no se produce, lo único que tenemos es letra muerta.

Los judíos más ortodoxos, aun hasta nuestros días, viven estudiando las Escrituras de manera continua, y ciertamente eso es muy admirable, pero al final solo tienen conocimiento, pero no tienen luz, porque no operan desde la vida de Cristo, y todos sabemos que Él es el camino, la verdad y la vida (**Juan 14:6**). Si el camino a la revelación, no es a través de la vida, no se puede encontrar la verdad. Es por eso que el pueblo judío es muy religioso, pero no pueden vivir llenos del Espíritu Santo, a menos que hayan creído en Jesucristo.

En la vida natural, cualquier persona que estudia enriquece su ser interior. En el Reino es al revés, se recibe toda la riqueza que es Cristo y por causa de Él, se puede estudiar para obtener mayor revelación de lo recibido, y una buena administración de las riquezas. Nosotros no estudiamos las Escrituras para obtener riquezas, sino que a través del estudio, podemos recibir luz, para la revelación de las riquezas que ya tenemos en Cristo.

Debemos comprender que el Padre, no nos dará nada fuera de Cristo, porque es incongruente decir que necesitamos algo fuera de Él. El Nuevo Pacto es Cristo y en Él, todo lo que podamos necesitar está incluido. ¿Y si lo que deseamos no está? En tal caso no es realmente necesario, ni es parte del propósito eterno. Por tal motivo, deberíamos desistir de eso.

Como todo cristiano, no hay día que no lea alguna porción de las Escrituras, pero no lo hago buscando a Dios, sino por causa de haber sido encontrado por Él, sabiendo que esa gracia, me permite leer las Escrituras bajo Su luz, para encontrar verdadero entendimiento.

El salmista escribió: ***“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”*** (Salmo 119:105). Esto es absolutamente cierto, pero al igual que la minorá, sin aceite en el depósito y sin fuego, la lámpara no ilumina. Es decir, no es el libro, sino que es el fuego de la unción lo que la enciende. Es por eso que hubo tantas limitaciones en el Antiguo Testamento y todo terminó en muerte.

La llegada de Cristo lo cambió todo, porque Él era la vida y como la vida trajo la luz. En la cruz mató la incapacidad de los hombres, pero en Su resurrección se impartió a quienes el Padre determinó en Su sola potestad. Ahora tenemos vida y tenemos la luz verdadera, por eso podemos acceder a las Escrituras con confianza.

En la dinámica del Reino, la fuerza que opera para la conducción del Padre, no es de afuera hacia adentro, sino al revés. Esa es la trascendencia de nuestro cuidado, y de la comunión profunda que debemos procurar con el Espíritu Santo cada día.

***“Si vivimos por el Espíritu,
Andemos también por el Espíritu”.***

Gálatas 5:25

Capítulo dos

SABIDURÍA O LOCURA

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios”.

1 Corintios 1:18

Si buscamos la definición de la palabra “locura” en el diccionario, encontramos que significa: Privación del juicio o del uso de la razón. Esto es muy curioso, porque el evangelio basado en la palabra de la cruz, es el mensaje de Dios más importante que pueda llegar en la vida. Cualquiera diría que Dios presentaría Su plan más extraordinario bajo un manto de cordura, pero no es así, no al menos para los seres humanos.

Obviamente, el diseño divino es extremadamente sabio y elevado, pero está lejos del alcance intelectual de las personas. Solo la regeneración nos permite obtener la luz necesaria para entender completamente la obra de Jesucristo.

Es decir, la gente, en su gran mayoría, conoce la historia de Jesús y su muerte expiatoria, pero de ninguna manera eso implica revelación de tal asunto.

Incluso el plantearlo de esta manera, puede sonar ilógico para un impío, pero es así. Quienes recibimos la gracia del Señor, siendo personas mayores de edad, sabemos lo que significa haber conocido la historia de Jesús, y la diferencia de haber recibido la vida y la luz. Cuando eso nos ocurre, todo es trastocado en nuestro interior, incluso la sensatez y la razón.

Por supuesto, todos los renacidos hemos vivido esa experiencia de manera diferente, pero creo que todos, sin excepción, llegamos a considerar en algún momento, si estamos o no en nuestro sano juicio. Ciertamente, la fe es locura para la mente natural. Está fundamentada en la Palabra de Dios y eso, inevitablemente, nos saca de nuestra zona de comodidad intelectual.

La pregunta sería ¿Por qué prevalecemos en la fe, a pesar de cualquier impacto mental? Bueno, porque la nueva vida espiritual que recibimos, nos permite identificar la verdad, aunque los que se pierden la tengan por locura. Esto hace que nuestro entorno nos pueda cuestionar, pero aun así enfrentemos toda crítica y prevalezcamos firmes en la verdad, más allá de toda razón.

Los discípulos de Jesús, también tuvieron que soportar ser vistos como locos, por predicar acerca de un hombre que

murió en una cruz como un criminal, pero de quien sostuvieron que era el Hijo de Dios, y que había resucitado después de tres días de muerto. Luego, mantuvieron la locura de la fe, arriesgando sus vidas, y muriendo por la causa, con tal de llevar las buenas nuevas a todos cuantos pudieron.

***“Destruiré la sabiduría de los sabios,
Y desecharé el entendimiento de los entendidos”.***

1Corintios 1:19

Ninguna persona, razonable y culta, podría aceptar que Dios mismo destruya la sabiduría de los sabios, y deseche el entendimiento de los entendidos. ¿Quién podría resistir a una destrucción que provenga de Dios? Y la pregunta más razonable sería: ¿Por qué Dios procuraría tal cosa?

Bueno, recordemos que Adán comió del árbol cuya fruta era la de la ciencia del bien y del mal. El Señor había prohibido tal cosa, pero no porque no quisiera que los seres humanos no pensaran de manera independiente, sino porque sabía que de hacerlo, se afincaría en el poder de la mentira, y caerían en las garras de Satanás.

Observemos que desde esos días hasta hoy, los seres humanos han probado ser cada vez más inteligentes, al menos para el desarrollo de algunas invenciones científicas y tecnológicas, pero respecto de la vida misma, se han vuelto cada vez más insensatos y necios. La degradación de los valores deja muy en claro esta situación.

Si los seres humanos tenemos alguna virtud, es porque Dios nos las ha concedido. Sin embargo, el uso de toda capacidad fuera de su autoridad, se torna ilegal y eso genera mucha maldad. Algunos llegan a considerar que Dios no le permite al hombre pensar con libertad, pero en realidad, el mundo está como está por la búsqueda humana de lo que se cree que es la libertad.

Si hay algo por lo cual el ser humano ha peleado siglo tras siglo, es por la libertad y, sin embargo, hoy en día, se encuentra más cautivo que nunca, porque libertad no es lo que los hombres creen que es. La libertad no está vinculada con hacer lo que se quiere, sino que se fundamenta en hacer las cosas correctas, y la única manera de hacerlas, es basándonos en la verdad, no en los limitados razonamientos humanos.

Jesús dijo que la libertad solo era el resultado del conocimiento de la verdad (**Juan 8:32**). Es decir, que la libertad, siempre será proporcional a la verdad que se nos haya revelado, pero tal como preguntó Pilato, podríamos preguntarnos hoy: *¿Qué es la verdad?* (**Juan 18:38**). Bueno, la verdad no está constituida por conceptos, la verdad no son sabias razones, la verdad es una persona.

Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Juan 14:6

Si la verdad es una persona, tan extraordinaria y profunda como Jesucristo, es claro que nadie puede llegar a conocerla de manera absoluta. Es decir, nosotros hemos conocido la verdad del evangelio, pero los alcances de tal verdad, todavía se nos siguen revelando.

En tal caso, la libertad de la condenación eterna, es un suceso que fue consumado en la cruz y que nos alcanzó el día determinado por Dios, pero la libertad integral es un proceso a través del cual el Señor nos va llevando de gloria en gloria **(2 Corintios 3:17 y 18)**.

No tengo problemas con las canciones que hablan de libertad, pero deberíamos trabajar para que nuestra consciencia no logre asumirnos como seres absolutamente libres, cuando todavía estamos luchando con nuestra vieja naturaleza de pecado.

Sin dudas, debemos alabar a Dios por librarnos de toda condenación eterna, porque ese es un hecho absolutamente consumado en Cristo, pero debemos saber muy bien, que todos estamos en pleno proceso de redención de nuestra alma. Nuestro espíritu ciertamente es libre, porque es renacido y santo, pero nuestra alma no es renacida sino redimida y eso es algo absolutamente diferente.

*“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba?
¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha
enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”*

Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”.

1Corintios 1:20 y 21

En esta expresión de Pablo, encontramos la contraparte de lo que piensan de nosotros, los que se pierden. Como vimos en **1 Corintios 1:18**, ellos creen que la palabra de la cruz es locura, es decir, que en el mensaje que portamos no hay juicio, ni uso de la razón. Sin embargo, acá el apóstol apela a los escritos de Isaías para decir que Dios enloqueció a la sabiduría del mundo. Es decir, para los impíos nosotros estamos locos, pero Dios dice que es, al revés, que los enloquecidos son ellos.

Y luego, casi de manera irónica, dice que el mundo no lo ha podido conocer mediante su sabiduría, por lo tanto, Él se agradó de salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Aquí es donde nuevamente la dinámica del Reino confronta toda la lógica de este mundo, porque en el sistema los que actúan con locura, o están encerrados, o son ignorados o menospreciados por todos, pero en el Reino, Dios mismo se agrada de nosotros llamándonos locos.

Dios podría haber buscado cualquier forma de comunicar la obra de salvación realizada por Jesucristo, pero eligió un método que el mundo considera absurdo. Nada menos que la predicación, basada en una verdad que parece tan loca como los que la comunicamos. De hecho, como el

Reino es al revés del mundo, la Biblia está llena de relatos que parecen absurdos a la razón humana.

Pensemos por un momento en Noé. ¿Tiene sentido que Dios mande a un hombre a construir un barco gigante para salvar a su familia y a todos los animales del planeta? Yo sé que estamos acostumbrados a escuchar esta historia, y ciertamente la hemos asumido en la fe, pero analicemos la gestión de su edificación bajo una auditoría intelectual ¿No es absolutamente carente de razón?

¿Tiene lógica un Abraham almorzando con Dios y sus ángeles, debatiendo sobre la destrucción de una ciudad? ¿Tiene lógica un Moisés liberando a sus parientes de la nación más poderosa de la tierra, tan solo con una vara en la mano? ¿Tiene lógica un mar abriéndose para que el pueblo pase en seco, o una nube cubriéndolos durante cuarenta años, o pan cayendo del cielo cada día? ¿Tiene lógica la caída del muro de Jericó, o un hombre como Sansón matando a mil soldados con un pedazo de hueso? ¿Tiene lógica que un profeta como Jonás esté en la panza de un pez gigante por tres días y luego salga predicando? ¿Y qué podemos decir de las historias de Gedeón, de David, de Elías, de Eliseo, de Daniel, o de tantos otros personajes bíblicos que hicieron proezas?

Reitero esto, yo sé que hemos asumido todas estas historias de manera absoluta, incluso estoy seguro de que, ante mi manera de preguntar, algún hermano puede sentirse ofendido, pero la verdad es que la Biblia está llena de

historias que parecen absurdas a la razón humana. Los intelectuales de este mundo, nos deben analizar como bichos raros, que creemos en pobres fantasías místicas.

Sin embargo, ellos ignoran que en el Reino, todo es al revés, y que lo que parecen simples mentiras son la única verdad, a la vez que se desechan las supuestas verdades de este mundo, porque son puras mentiras. Ellos dicen que estamos locos, pero la Biblia nos dice que Dios ha enloquecido la sabiduría del mundo.

Ahora bien, si la locura es carencia de juicio, deberíamos observar al Reino y observar al mundo, para preguntarnos: ¿Dónde parece haber más justicia? ¿Acaso lo que el mundo cree que es verdad, les está proporcionando una sociedad más justa? Y, por otra parte, también deberíamos preguntarnos: ¿Acaso quienes salimos de la supuesta sabiduría de este mundo y abrazamos las locuras del Reino, no evidenciamos un cambio radical hacia la justicia?

Es muy curioso que la gran sabiduría humana, basada en la lógica y la razón, esté provocando toda clase de injusticias, y literalmente destruyendo al planeta, mientras que la locura del evangelio, esté cambiando para bien, a muchas personas, familias y sociedades, liberándolos, sanándolos, y restaurándolos, para llevarlos a un estado de justicia, paz y gozo espiritual (**Romanos 14:17**).

“Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”.

1Corintios 1:22 al 24

Diría que los judíos y los griegos abarcan aquí, la búsqueda de toda la humanidad. Es decir, algunos piden señales para creer en lo que consideran la locura del evangelio del Reino, y otros piden sabiduría para comprenderlo intelectualmente. Tristemente, para ellos, la dinámica del Reino, no posee una fuerza intentando otorgar a la humanidad alguna de estas dos cosas.

Creo que todos los cristianos, en algún momento, hemos deseado que Dios haga cosas para demostrar que lo que decimos es cierto, y luego nos frustramos, porque solo vemos una pequeña porción de milagros en relación con los relatos bíblicos. Todos, en algún momento también, caímos en la tentación de querer explicar el evangelio por medio de argumentos razonables, pero no hay dudas de que todos terminamos frustrados, o preguntándonos: ¿Por qué será que Dios no hace más milagros, o demuestra de manera más contundente Su existencia?

Nosotros hacemos todo lo posible buscando métodos de evangelización, mientras que en el fondo de nuestro corazón, quisiéramos que Dios hiciera cosas contundentes, como abrir el cielo, mostrar a sus ejércitos angelicales, o

incluso provocar una epifanía global para que todos crean y listo, pero no es así, el Reino no funciona de esa manera, por eso es necesario vivirlo por fe y para fe (**Romanos 1:17**).

Ciertamente, el Señor vendrá y todo ojo le verá (**Apocalipsis 1:7**), pero cuando eso ocurra, ya habrán sucedido terribles acontecimientos. Es que el Reino no funciona como nosotros pensamos que debería funcionar. No se puede entrar al entendimiento de esto, sin la nueva vida proporcionada por Cristo, y los que recibimos esa posibilidad, llegamos a comprender que tal privilegio, solo es otorgado por la gracia divina.

Ninguno de nosotros, como hijos de Dios, podemos decir que conocimos a Dios por causa de una decisión personal. Hasta que no entendamos eso, no vamos a descansar en la soberanía del Padre, y eso solo evidenciaría que no estamos siendo tan locos para la fe como Dios espera.

“Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor”.

1Corintios 1:30 y 31

No hay forma, en que podamos gloriarnos en nuestras capacidades o decisiones. Por la gracia soberana estamos en Cristo, y cuando entramos en Él, recibimos justificación, santificación y sabiduría espiritual. Una sabiduría que nada tiene que ver con los necios razonamientos de este mundo.

De hecho, en el Reino hay un principio muy extraño enseñado por Pablo:

“Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”.

1 Corintios 3:18

En el mundo nadie hace tal cosa, quienes pretendan ser sabios, deben estudiar mucho y alejarse de la ignorancia intelectual, pero en el Reino, debemos pasar de la sabiduría natural a la sabiduría espiritual, y eso implica dejar de forzar los razonamientos, para descansar humildemente en los brazos de Cristo, que es la única verdad.

Hacer eso no es tan fácil, porque hemos sido educados durante años bajo el principio del desarrollo intelectual, y debemos entrar en una dimensión, en donde los caminos divinos parecen muy locos. No podemos caminar con Jesús, si no conservamos un grado de locura para creer que se puede caminar sobre las aguas, alimentar a miles de personas con cinco panes y dos peces, o simplemente resucitar a un hombre en estado de putrefacción.

La sabiduría del Reino, no está basada en la lógica, ni en la razón, sino en la humildad de creerle todo a Dios, tal como si fuéramos pequeños niños (**Mateo 18:3**). Esto es muy loco, porque en el mundo, dejar de ser niños es un proceso necesario para entrar en la sabiduría intelectual, pero en la dinámica del Reino, todo es al revés.

Al final, el único método de alcanzar la sabiduría espiritual, no es estudiando teología, sino pidiéndosela a Dios y sabiendo que somos incompetentes en nosotros mismos, para entender lo que está más allá de nuestra inteligencia intelectual. La sabiduría es Cristo y debemos asumir que no hay manera de estudiar Su esencia, solo debemos abrazar la gracia que nos introdujo en Él, y conocerlo en las profundidades del amor.

Si alguien desea ir al instituto bíblico a estudiar teología está bien, pero tenga cuidado, yo le recomiendo un método que considero más efectivo, conviértanse en verdaderos adoradores, en el secreto, en el silencio, en cada minuto, en cada lugar, en el trabajo, en el descanso, o en toda actividad que realicen. Conviértanse en locos adoradores, deseosos de pasar tiempo en Su presencia, leyendo las Escrituras con pasión, pero a simple corazón abierto, y observen, solamente observen, cómo la dinámica del Reino, les abrirá los cielos en revelación. Créanme que eso es mucho más efectivo que toda teología.

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”.

Santiago 1:5 al 7

Capítulo tres

LAS INVERSIONES DEL REINO

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

1 Corintios 6:20

La palabra redimir significa “comprar”. El término era usado específicamente con referencia al pago de la libertad de un esclavo. La aplicación de este término a la muerte de Jesucristo en la cruz, significa exactamente eso. Si somos “redimidos”, entonces nuestra condición previa era la de esclavitud. Dios ha pagado nuestra libertad, y tal como enseñé en el capítulo anterior, nosotros todavía estamos en un proceso para la manifestación de la libertad en nuestra vida, pero en Cristo, está consumada nuestra libertad. Ya no estamos bajo la esclavitud del pecado, ni de la Ley del Antiguo Testamento.

De manera natural, la práctica de la esclavitud, fue desarrollada durante siglos, y en la Biblia también lo vemos claramente. Cualquiera terrateniente o gobernante con poder, tenía la posibilidad de comprar hombres y mujeres en esclavitud. Por supuesto, se buscaba comprar a personas jóvenes, sanas y fuertes, por quienes se pagaban buenas sumas de dinero.

Bajo el mismo principio, pero considerando que el Reino es espiritual, se realizó una transacción por medio de la cual nosotros fuimos comprados, siendo trasladados del gobierno de las tinieblas al Reino de Dios (**Colosenses 1:13**). Ese traslado o redención, se realizó por medio de un precio que, para guardar justicia, Dios mismo estuvo dispuesto a pagar a través de la vida de Su amado Hijo.

“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”

1 Pedro 1:18 y 19

Este texto nos enseña que la redención no viene por medio del pago de bienes materiales como el oro o la plata, aunque estos valores, son importantes en el sistema monetario del hombre, en el Reino no valen nada. Por eso, cuando a Jesús le acercaron una moneda romana, les dijo que le dieran al César lo que era del César, porque en el Reino las transacciones no se realizan por medio del dinero.

Eso no implica que el dinero no pueda ser transferido al Reino; ya vamos a ver cómo se realiza eso. Lo que no pudo el dinero fue tener el valor suficiente como para comprarnos a nosotros. Tampoco viene la redención por medio de ritos religiosos que podríamos observar. Todo eso es sin valor alguno cuando es aplicado en el Reino espiritual.

Lo único por medio de lo cual se pudo concretar nuestra redención, fue algo con valor infinito de acuerdo al sistema celestial. Fue la sangre preciosa de Jesucristo, el cordero de Dios sin mancha y sin contaminación. La pregunta sería: ¿Por qué estuvo dispuesto Jesucristo a morir por nosotros los pecadores? Obviamente, no fue por nuestro buen comportamiento, ni porque algunos fuéramos un poco mejores que el resto, al contrario, Pablo dice:

“Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”.

1Corintios 1:26 al 29

Nadie en la tierra, invertiría algo de muchísimo valor, para comprar a personas necias, sin poder alguno, sin ninguna nobleza, necios, débiles y viles, pero en el Reino, las inversiones parece que son al revés. En la sociedad actual, cualquiera que encuentre una billetera tirada, es capaz de

zambullirse sobre ella para agarrarla, pero si ve a un indigente, lo esquiva para no tocarlo. En el Reino Dios diría: el indigente vale todo para mí, la billetera solo es basura.

Es por eso que en la vida, muchos de nosotros llegamos a creer que no teníamos ningún valor, incluso llegamos a despreciarnos a nosotros mismos, pero en el Reino, hemos aprendido lo mucho que valemos, lo cual nos levanta la estima para poder caminar en el propósito divino.

Ahora pensemos por un momento: ¿Qué puede haber en este mundo, por lo cual estemos dispuestos a invertirnos a nosotros mismos? Bueno, tal vez algunos podamos llegar a morir por un hijo, o un ser muy querido, pero seguramente no lo haríamos por un desconocido. Jesucristo nos vio a nosotros, insultándole y faltándole el respeto con nuestras vidas, y aun así dijo: Estoy dispuesto a invertirme a mí mismo por ellos, porque si muero ellos vivirán.

Jesucristo entregó todo lo bueno que Él tenía y era, para recibir todo lo malo que nosotros teníamos y éramos. Esa no parece una inversión que valiera la pena, pero en el Reino parece que sí. Por eso Jesús contó la parábola de un mercader que, buscando buenas perlas, halló una que le pareció preciosa, por lo cual vendió todo lo que tenía, y la compró (**Mateo 13:45 y 46**).

Si este hombre era un mercader, es lógico pensar que tenía una buena cantidad de recursos financieros. Luego dice que estuvo dispuesto a vender todo lo que tenía para comprar

una simple perla, que por más preciosa que fuera, no parece una buena inversión. No sé, imaginemos al mercader llegando a su casa y diciéndole a su mujer, que vendería todo, incluyendo su hogar, para comprar una perla. ¿No sería esa una inversión algo extraña?

Bueno, parece extraña porque los valores en el Reino son muy diferentes a los valores que las personas le asignan a todo en esta tierra. Ahora bien, esto que puede resultar difícil de comprender para los hombres, puede tener mucho sentido cuando recibimos la gracia de ir viendo cada vez más, porque se nos va revelando el gran negocio del Reino.

Una ilustración enseña que un viejo hombre de campo, puso en venta su tierra, en la cual tenía un pequeño rancho donde vivía. A los pocos días apareció un hombre en una camioneta importada, último modelo, con una apariencia de ser muy pudiente; por lo tanto, el viejo lo vio como un posible comprador.

Muy entusiasmado le mostró la tierra y el pequeño rancho, comentándole respecto de todas las virtudes del lugar. El hombre se fue y prometió volver una semana después con una respuesta final. Para no perder el negocio, el viejo arregló el rancho lo más que pudo, lo pintó, arregló unas goteras que había en el techo y unos escalones de madera que crujían al caminar, puso unas cortinas nuevas y algunas flores en el jardín, luego se sentó feliz a esperar al comprador, porque consideró que el rancho había quedado mucho mejor, y eso le otorgaba cierta seguridad.

Conforme había prometido el hombre adinerado, llegó una semana después. El viejo, muy entusiasmado, comenzó a mostrarle todos los arreglos que había realizado en su rancho. El hombre solo lo observaba, pero no parecía muy interesado en esos arreglos. Pasados unos minutos, miró al viejo y le dijo: “Señor, yo le voy a comprar el campo, pero usted está equivocado, yo no estoy interesado en su rancho, sino en su tierra, al rancho lo voy a demoler rápidamente y en su lugar voy a construir una hermosa mansión”.

Enseñanza: La incomprendible inversión realizada por el Padre respecto de nosotros, no fue realizada con la idea de quedarse con nuestra vieja naturaleza, sino que pensó en matarnos en la cruz, para darnos una vida nueva, y esa vida nueva es eterna y gloriosa, hecha a Su semejanza, para alabanza de Su Nombre.

La Biblia nos enseña que el día que Jesucristo pagó el precio en la cruz, su cuerpo de carne fue crucificado en ese madero, pero el acto fue mucho más allá de Él mismo, porque al pagar el precio de sangre ante el Padre, no solo murió Él, sino también todos nosotros. **Romanos 6:6** dice: *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”*.

Desde la perspectiva de Dios, nosotros ya morimos en la cruz. Todos aquellos que le pertenecemos al Señor ya fuimos crucificados con Cristo. Esto es un hecho, no una simple doctrina. A los ojos de Dios, ya morimos, ya estamos

demolidos como ese rancho del viejo campesino. Sin embargo, para comprender esta realidad del Reino, necesitamos revelación, porque muchos cristianos pretenden arreglar en rancho tratando de hacerlo más confortable y agradar así a quien nos compró por precio de sangre.

Sé que alguien me puede preguntar si el rancho ya fue demolido o el Señor lo está derribando poco a poco. Bueno, las dos cosas, por eso digo que necesitamos revelación, porque el rancho fue absolutamente demolido en la cruz, pero para nosotros es un proceso de asimilación. La revelación de la cruz aplicada a nuestra vida, es lo que permite gestionar diariamente esta verdad consumada.

Unos años atrás visité a un hermano al que le habían amputado una pierna, y él me contaba que todavía la sentía perfectamente. Él me dijo: Yo sé que no tengo la pierna, pero puedo sentirla, incluso en ocasiones, siento comezón o algunos dolores. Los médicos dicen que a esa sensación se la llama miembro fantasma, porque los que padecen la amputación de un miembro de su cuerpo, lo sienten como si aún lo tuvieran.

Nosotros ya fuimos crucificados en la cruz del Calvario, pero cada día sentimos a nuestra vieja naturaleza de pecado, haciendo sus demandas o complicándonos la vida, por eso, debemos recordarle la verdad del Reino, llevándola a la cruz todos los días. Esa es la función de la fe, utilizar la legalidad para vivir la plenitud de una verdad. La cruz es primeramente un hecho, luego una revelación y finalmente

una experiencia. Ya hemos visto que la palabra de la cruz parece locura a la mente natural, pero nosotros debemos procesarla espiritualmente, para recibir la luz que nos revele su realidad.

Así como necesitamos luz, y visión, a fin de experimentar a Cristo como nuestra vida interior, del mismo modo necesitamos luz, y visión espiritual, a fin de experimentar el hecho de que fuimos crucificados juntamente con Cristo. Ser demolidos como ese viejo rancho, es una actitud diaria, no es una mera doctrina; por lo tanto, no procure comprarse cortinas nuevas, ya que lo poco que va quedando, tiene fecha de vencimiento.

Cuando observamos esto, llegamos a comprender que la inversión realizada por el Padre no es mala, porque compró algo perecedero y lo convirtió en algo eterno. Lo que hizo fue comprar a siervos de Satanás, con fecha de muerte, y los convirtió en hijos eternos y servidores de corazón. En el mundo, nadie hubiera hecho esa inversión, pero en el Reino, todo es al revés.

Hace un tiempo miraba un documental, donde unos restauradores de autos, compraron una camioneta base y la equiparon de manera extraordinaria, convirtiéndola en un vehículo todoterreno, con muchísimas prestaciones. Con nosotros pasó algo similar, éramos muy básicos, pero el Señor nos otorgó dones, talentos, capacidades y virtudes que solo Cristo tenía, y ahora somos semejantes a Él. Diría que éramos “base” y ahora somos “full equipo”.

Además, estar todavía en esta vieja carrocería nos limita mucho, pero llegará el día de lo perfecto, cuando en la venida del Señor, o en la resurrección de los muertos, recibamos un cuerpo glorificado, porque es necesario que este que es mortal, se vista de inmortalidad, y este cuerpo corruptible, se vista de incorruptibilidad (**1 Corintios 15:53 al 55**), entonces sí, se manifestará lo que hemos de ser por siempre.

Lo sabe el Señor, lo sabe el mundo espiritual, sería fundamental que también lo supiéramos nosotros, y que nos valoráramos por quienes somos en Cristo. Lo que ocurre es que nos vemos más como un rancho que como un templo, nos vemos más como un viejo vehículo, que como embajadores de Cristo, pero eso no es problema, porque en parte, saber de nuestras debilidades momentáneas, es toda una virtud.

Es decir, necesitamos la revelación de quiénes somos en Cristo, para aplicar la fe en Su expresión, pero también necesitamos ser conscientes de quienes éramos sin Él, para mantenernos en humilde dependencia. Un día llegará lo perfecto, y dejaremos de lidiar con nuestras flaquezas, pero hasta que llegue ese día, lo mejor que podemos hacer es invertirnos a la manera del Reino.

En el mundo la gente es identificada o valorada por el dinero o los bienes que posee. Es por eso que, a mayor dinero, mejores casas tienen. Cuando uno ve una mansión en Beverly Hills, uno sabe que quienes la habitan son millonarios o gente

de gran influencia o poder, pero en el Reino es al revés, porque el Rey de reyes y Señor de señores, determinó invertir en casitas de barro con fecha de vencimiento (**2 Corintios 4:7**), para habitar en ellas hasta ese gran día.

Las inversiones del Reino, son así, inexplicables para el mundo, pero ciertamente sabias. Cuando David derramó en tierra el agua que le habían traído sus valientes del pozo de Belén, dijo lo siguiente: *“Lejos sea de mí, oh Dios, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla”* (**2 Samuel 23:17**). Cualquiera diría que lo de David fue una pérdida, porque al final, sus valientes ya habían arriesgado sus vidas, pero en realidad hizo la mejor inversión, porque utilizó la dinámica del Reino de Dios, no la de Israel.

Lo mismo ocurrió con la mujer pecadora que derramó su caro perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de sus discípulos dijeron que tal cosa era un desperdicio, pero eso sucede cuando observamos las inversiones de una manera terrenal. En el Reino es al revés, derramar perfume sobre la cabeza de Jesús fue la mejor inversión, no un derroche.

Cuando recibí la gracia del Señor, mi vida cambió de manera tan radical, que mis amigos, con toda lógica y razón, cuestionaron mi cordura. Ellos no comprendían mis cambios y mis actitudes, incluso veían como una locura que quisiera entregar mi vida al servicio del Señor. Debo reconocer que en ese momento me dolió lo que opinaban de mí, pero después de un tiempo, logré entenderlos. Ellos tenían razón,

porque la razón es el don del pensamiento. Lo que en realidad ocurrió, fue que yo, había sido alcanzado por la verdad.

Ellos veían mi entrega como un desperdicio, yo como la mejor inversión de todas, por eso, un día, puse un cartel en mi negocio que decía lo siguiente: *“No es un tonto el que da, lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder”*. En definitiva, estaba tratando de explicar mi inversión, porque había comprendido que, a pesar de ser joven en esa época, yo no podía retener mi vida, porque de todas maneras tenía fecha de vencimiento. Sin embargo, si la entregaba tal como lo enseñó Jesús (**Juan 12:24**), daría mucho fruto y tendría una recompensa eterna. Esa era la mejor inversión para mí.

Pero reitero esto, la razón la tenían mis amigos, porque la vida es una sola, y en lo natural, hay que disfrutarla gastándola en placeres y bienestar, tal como ellos hicieron. Sin embargo, en el Reino es al revés, y yo no estaba razonando, sino viviendo la verdad, no estaba invirtiendo para la carne, porque había aprendido que de la carne solo recibiría corrupción (**Gálatas 6:8**), más bien determiné hasta hoy en día, invertir en lo espiritual, porque de lo espiritual cosecho vida y cosecho paz (**Romanos 8:6**).

Si queremos estar en los negocios del Padre, debemos aprender a invertir conforme a la dinámica del Reino. Lo hizo Jesús y lo podemos hacer nosotros. Las inversiones del Reino son al revés de las que procura el mundo; puede que no

parezcan buenas a la gente natural, pero para los renacidos, no hay mejores inversiones que las del Reino.

Tomar la cruz, puede que no resulte agradable, pero en el Reino no se muere para perder, sino para ganarlo todo. Vivir en el poder de la resurrección, solo es el resultado de la muerte previa, lo cual implica que la cruz voluntaria, en el Reino, es la mejor inversión.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé”.

Juan 15:16



Capítulo cuatro

DINÁMICA DE PODER

*“Aunque el Señor está en lo alto,
Se fija en el hombre humilde,
y de lejos reconoce al orgulloso.”*

Salmo 138:6

En la dinámica de Reino, la humildad es una fuerza crucial, porque es la raíz de muchos valores que generan verdadero poder espiritual. El reformador Juan Calvino declaró que la humildad era “la raíz de todas las virtudes”, porque solamente a través de ella tomamos las actitudes correctas delante de Dios y delante de las personas.

En este salmo podemos ver, que aunque Dios está en lo alto “*Se fija*”, eso es alentador, porque a veces pensamos que ser humilde no tiene recompensa o que nadie lo mira, porque en este mundo la humildad es tildada como un sinónimo de debilidad; sin embargo, en el Reino es al revés, por eso Dios busca desde lo alto a las personas humildes, porque a Él le agrada la humildad.

Pero también vemos que Dios *“reconoce al orgulloso”*, cuando actuamos con orgullo ante una determinada situación, Él nos ve. Es importante entender que nuestra actitud de humildad atrae a Dios, y que nuestro orgullo tampoco pasa desapercibido ante sus ojos. El verdadero problema no es si hay orgullo en nuestro corazón, es más bien, ¿dónde se da el orgullo y cómo se manifiesta en nuestras vidas?

Tal vez este pecado nos esté afectando mucho más de lo que estamos dispuestos a admitir o incluso a pensar, porque si la falta de humildad impide la manifestación de la gracia para salvar, también lo hará para toda bendición que Dios pretenda darnos.

***“Dios resiste a los soberbios.
Y da gracia a los humildes.”***
1 de Pedro 5:5

Dios trabaja de acuerdo con sus leyes. Es una ley natural que, si nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios, y sometemos nuestra propia voluntad y honor, entonces Él nos dará la gracia que necesitamos para vivir una vida cristiana en verdad, y nos exaltará a su debido tiempo.

Los orgullosos se impacientan, reclaman, se enojan y aún se violentan por cualquier situación. Eso lo vemos claramente en la sociedad de hoy, pero en el Reino, la paciencia y la confianza generan gran poder. Es entonces que la humildad se convierte en una fuerza inquebrantable, a la

vez que el orgullo hace totalmente vulnerable a sus poseedores.

***“Encaminará a los humildes por el juicio.
Y enseñará a los mansos su carrera.”***
Salmo 25:9

La humildad es necesaria para que el creyente siga la dirección de Dios. Jesús fue la máxima expresión de humildad que un hombre haya tenido sobre esta tierra. Con Su vida nos dio los ejemplos de los beneficios que produce la humildad. Él no valoró su propia reputación o su honor, sino que se ofreció voluntariamente en cada situación, para que la voluntad del Padre se cumpliera y que pudiera ser glorificado a través de su obediencia debida (**Filipenses 2:5 al 9**).

Si tenemos la misma mentalidad humilde, y abandonamos las demandas de nuestro ego, para ser obedientes a la Palabra, y a la voluntad de Dios, entonces vamos a ser capaces de caminar como nuestro Señor y experimentar el verdadero poder del Reino.

“Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres”
Romanos 12:15 y 16

Algunos diccionarios bíblicos dicen que ser humilde es reconocer que Dios es mucho más poderoso e importante que nosotros. Aceptar esto evitará que nos creamos superiores a otras personas también. En el mundo actual, todos se enardecen fácilmente con tal de hacer valer sus razones. Las discusiones, más absurdas o necias, son vistas en los medios día tras día. Todos gritan por sus razones, aunque algunos solo tengan estúpidos argumentos.

En el Reino es al revés, no discutir y no argumentar con necios, es una gran forma de ser sabios y tomar ventaja. En el mundo el que más grita parece tener más poder, pero en el Reino el poder pasa, por otro lado, y los fundamentos de todo pensamiento, no son los razonamientos humanos, sino la verdad eterna.

Por otra parte, no pagar a nadie mal por mal, parece el resultado de una débil resignación, pero en el Reino eso tiene gran poder. Observemos que a la mayoría de las personas las películas que más nos gustan, son las de venganza. Cuando el largometraje comienza con alguna injusticia, o la muerte de los seres queridos del protagonista, todos nos emocionamos preparándonos para ver una gran venganza.

Es curioso, pero la única película que he visto, en la cual el protagonista recibe todo tipo de injusticias y termina muriendo sin vengarse, es “la Pasión de Cristo”. El accionar del Señor rompe todos los paradigmas de esta sociedad, nadie quiere terminar perdiendo, porque parece un claro signo de debilidad, y este mundo solo exalta a los ganadores. Lo que

ellos no saben es que en el Reino, parecer débil, o perder el derecho de venganza, produce todo lo contrario que en el mundo, porque eso nos hace más que vencedores (**Romanos 8:33 al 37**).

Procurar lo bueno delante de todos los hombres, no parece una idea poderosa. De niños, nuestros padres nos enseñaban a defendernos, y luego llegó Dios diciéndonos: ***“Si alguien te da una bofetada en una mejilla, ofrécele también la otra mejilla...”*** (**Lucas 6:29**). Eso, de manera natural, no tiene lógica; nadie en esta sociedad será bien visto ofreciendo la otra mejilla para que lo golpeen. Es más, todos dirán que es un simple miedoso, o un cobarde por hacer tal cosa.

La dinámica del Reino desarma todos los argumentos de una lucha natural, y nos introduce en dimensiones espirituales que no son comprendidas por nadie que no posea la vida de Cristo, pero nosotros sabemos que en esas dimensiones funciona un modo extrañamente poderoso.

Jesús también dijo: ***“Al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues”***, o como dice una versión actualizada: ***“Si alguien te exige el abrigo, ofrécele también la camisa. Dale a cualquiera que te pida; y cuando te quiten las cosas, no trates de recuperarlas”*** (**Lucas 6:29 y 30**).

Esto es muy extraño, hoy en día nadie piensa así. Instruir a un joven con principios como estos, sería como formarlos en debilidad. ¿Cómo le vamos a decir que si le

quitan el abrigo, no solo lo permitan, sino que además les insistan para que también reciban la camisa? Estas formas son contrarias a este mundo y solo gente con mentalidad de Reino, puede llegar a comprender su dinámica.

¿Cómo le vamos a decir, a cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva? Alguien que actúe bajo esas normas, siempre será un débil, un perdedor. Bueno, a menos que sea del Reino, y llegue a comprender que lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y que lo débil de Dios es más fuerte que los hombres (**1 Corintios 1:25**).

Recordemos que Jesús es nuestro ejemplo, y que Él nunca devolvía mal por mal. Cuando los soldados fueron a encarcelarlo, reprendió a Pedro por tomar la espada. Incluso sanó la oreja a Malco, el siervo del sumo sacerdote, el cual Pedro había herido (**Juan 18:10 y 11**). Jesús no se resistió, y a pesar de tanta violencia, no abrió su boca, más que para contestar lo que le preguntaron (**Isaías 53:7**).

***“quien cuando le maldecían, no respondía con maldición;
cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la
causa al que juzga justamente”***

1 Pedro 2:23

Cuando los soldados romanos se burlaron de Él, vistiéndolo como un falso rey, y quitándole sus ropas, echaban suerte respecto de quién se las quedaría, Jesús solamente dijo: ***“Padre, perdónalos, porque no saben lo que***

hacen” (Lucas 23:34). Lo hizo como respetando los mismos principios que Él había enseñado a sus discípulos, cuando les dijo: “Benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian” (Lucas 6:28).

Estas actitudes de resiliencia, de humildad, de templanza y de amor, son muy poderosas. Es más fácil reaccionar con enojo, soltar la ira, insultar, o golpear a quienes nos ofendan, que reaccionar tal como lo hizo Jesús. Reaccionar así, sin dudas, no es el resultado de la debilidad, sino del poder, el amor y el dominio propio (**2 Timoteo 1:7**).

En la dinámica del Reino, lo que parece débil es lo más fuerte, y lo que parece pérdida es un gran triunfo. El bien es más poderoso que el mal, y el amor más fuerte que el odio. Observar a Jesús, nos permite encontrar las fuerzas que este mundo no sabe cómo manejar. Nadie se sorprende con una violenta reacción, pero nadie sabe qué hacer con la piedad.

Excepto quienes han nacido en el seno de una familia cristiana, que pueden asumir la dinámica del Reino desde su niñez, los que hemos conocido al Señor siendo mayores de edad, ya estamos impregnados por la cultura de este sistema social en el cual vivimos, y es muy difícil romper ciertos paradigmas que gobiernan la sociedad.

El apóstol Pablo escribió que debíamos actuar con una actitud humilde, considerando a los demás como más importante que a nosotros mismos (**Filipenses 2:3**). Asumir esto de manera sincera, implica humildad, producida por la

madurez espiritual, ya que el enfoque personal es el resultado del orgullo, y la valoración de los demás, es el resultado de un ego rendido al Espíritu Santo.

Lo que debemos saber, es que todo lo que hacemos o decimos es observado por el Señor, y que ante nuestro buen accionar, Él intervendrá. Es Él, quien nos otorga toda recompensa por nuestra actitud obediente, y Él es, quien frena, reprende, o corrige al malvado, cuando actúan mal contra nosotros. Solo debemos confiar que Dios sabe todas las cosas, y que nada puede pasar por alto Su soberanía. Pablo escribió al respecto:

“Hagan todo lo posible por vivir en paz con todo el mundo. Queridos hermanos, no busquen la venganza, sino dejen que Dios se encargue de castigar a los malvados. Pues en la Biblia Dios dice: A mí me toca vengarme. Yo le daré a cada cual su merecido”.

Romanos 12:18 y 19 BLS

Esto no significa que debemos tener la expectativa de una venganza divina, sino que debemos actuar sinceramente, y si algo debe hacer el Señor, simplemente lo hará. Al final, el beneficio es nuestro, porque Él, escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes les dará gracia (**Proverbios 3:34**). Pablo no solo dejó en claro que de haber una venganza, Él Señor es el único con derecho a ella, sino que además, al igual que Jesús, nos enseñó a ir más allá de la lógica.

“Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.

Romanos 12:20 y 21

Muchos piensan que esta expresión de Pablo, que ciertamente está tomada de **Proverbios 25:22**, encierra una especie de venganza o castigo contra nuestro enemigo. Algunos, incluso, han llegado a pensar que cuando hacemos el bien a nuestro enemigo, o se les ilumina la consciencia, o si no se arrepienten, estarán condenados al fuego del tormento eterno.

En realidad, pensar así, es no conocer al Espíritu Santo que nos habita. Recordemos cuando el apóstol Juan le dijo a Jesús: *“¿Quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consume?”*. Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: *Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas*” (Lucas 9:54 al 56).

Pensar en un cruel castigo sobre aquellos que actúan incorrectamente contra nosotros, es contradecir la enseñanza de ayudar, y de bendecir a nuestro prójimo. Los eruditos dicen, que el dicho utilizado por Salomón, provenía de Oriente, y se refería a alguien que era amable y afectuoso con otra persona, cuando colocaba, literalmente, carbones encendidos sobre su cabeza.

En esa época, la gente calentaba sus casas y cocinaba con fuego. Pero durante la noche el fuego a veces se apagaba, y debían ir a buscar carbones encendidos a las casas vecinas para prender nuevamente el fuego y cocinar el desayuno. En tierras bíblicas, casi todo se lleva en la cabeza: las tinajas con agua, las canastas con comida, e incluso los braseros con carbones encendidos. Cuando se acababa el fuego, algún miembro de la familia salía con el brasero hacia la casa de un vecino para pedir prestado fuego, y regresaba con el brasero en la cabeza.

Es decir, el proverbio enseña que si a un enemigo se le apaga el fuego en su casa, y viene a la nuestra pidiendo carbón, debemos ser generosos, actuando sin rencor. Por el contrario, debemos amontonarle muchos carbones encendidos, o ascuas de fuego en el brasero sobre su cabeza, de manera que pueda volver a su casa, a cocinar pan y calentarse. Esa era, realmente, la idea expresada en las Escrituras.

En definitiva, la frase *“ascuas de fuego sobre su cabeza”* es una metáfora poderosa que nos recuerda la importancia de responder al mal con el bien, y de tratar a los demás con amor y bondad, incluso cuando nos han hecho daño. En la dinámica del Reino, esto no solo puede influir en la transformación de las personas, sino también en nuestra propia conciencia y en las consecuencias de nuestras acciones.

Cuando nos negamos a pagar con la misma moneda a quienes nos atacan con críticas, o con ciertas hostilidades, terminamos desactivando sus maldades, mientras que las reacciones cargadas de enojo y rencor, nos rebajan al nivel de aquellos que las provocan.

Por otra parte, cuando dos personas se pelean, y se atacan mutuamente, la maldad se pone de manifiesto, de manera que todos pueden verla. Cuando uno de los dos, responde con palabras de calma, aplaca la ira del otro (**Proverbios 15:1**), si no lo hace, el violento, quedará absolutamente expuesto y será criticado, mientras que el manso dará una gran lección de madurez, de integridad y de ser un mejor ser humano.

La bondad, frente a la falta de la misma, demuestra el marcado contraste entre el Reino y el mundo. El objetivo de una reacción amable ante el enemigo, no tiene que ver con avergonzarlo o tener la última palabra, sino ayudar a facilitar el arrepentimiento del que hace el mal, dándole testimonio a todos, de que el bien, es mucho más poderoso que el mal.

Nosotros somos embajadores de Cristo (**2 Corintios 5:20**), es decir, que somos sus representantes; por lo tanto, como discípulos debemos actuar como nuestro maestro. Debemos mantener nuestros ojos en Jesús, quien nos ayuda a saber cómo responder cuando nos tratan mal (**Hebreos 12:2**). Debemos tener en claro, bajo toda circunstancia, que Dios es nuestro Padre, pero también es nuestro Juez, y Él hará lo que es correcto en cada momento y en toda situación.

Cuando respondemos al mal con humildad y amor, estamos demostrando que el bien triunfa sobre la maldad. No podemos impedir que la gente haga el mal, pero ellos no pueden obligarnos a participar de dicha actitud. No hace falta poder, ni fuerza, ni sabiduría para tomar represalias contra los malvados. Sin embargo, devolver bien por mal, es una de las mayores demostraciones de fortaleza que podemos dar como ciudadanos del Reino.

“Todos debemos tener este modo de pensar. Y si en algo piensan de forma diferente, Dios les hará ver esto también. En todo caso, andemos de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado. Hermanos, sigan todos mi ejemplo y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que hemos dado...”

Filipenses 3:15 al 17 NVI



Capítulo cinco

LA DINÁMICA DE LOS DICHOSOS

“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Mateo 5:3 al 12

La palabra “bienaventurados” utilizada por la versión Reina Valera, proviene de griego original “*makários*”, que por supuesto significa bienaventurado, pero también bendito, dichoso y feliz. En español es un vocablo compuesto, así que para descubrir su etimología debemos explicar el origen de aquellas palabras que lo componen. Por un lado, el vocablo “*Bien*”, proviene del latín “*bene*”, que significa “*bueno*”.

Por su parte, la palabra “*aventura*”, procede también del latín “*adventura*”, que hace referencia a “*lo que llegará en un futuro*”, y se relaciona también con la incertidumbre de lo que pasará. Y por último, el sufijo “*ado*”, que significa “*que recibe una acción*”. Es decir, considerando su etimología, notamos que “bienaventurado” es aquel que recibirá lo bueno que ha de llegar a su tiempo.

La sociedad moderna considera dichosos, a los que tienen recursos materiales, una buena posición social, o simplemente prestigio. Jesús nos da una visión muy diferente sobre los que son verdaderamente dichosos, o bienaventurados, porque en el Reino se puede considerar como bienaventurada, a una persona que enfrenta situaciones desfavorables, de sufrimiento, o de adversidad.

Luego vemos a los bienaventurados, bajo las promesas de recibir consuelo o recompensa, pero en principio, Jesús propone una comprensión diferente de lo que significa ser un bendito. Decir que los mansos, los misericordiosos, los de limpio corazón, y los pacificadores son bienaventurados, está bien, y tiene lógica, porque son virtudes por las cuales

cualquiera obtendría beneficios, pero convengamos que nadie en este mundo le llamaría bienaventurado a ningún pobre en espíritu, ni a los que lloran, ni a los que tienen hambre y sed de justicia, ni a los que son perseguidos por causa de la justicia, o los critican injustamente, eso solo pasa en el Reino, donde todo definitivamente es al revés.

La palabra pobreza, en su etimología, significa poco, y el reconocimiento de lo poco ante Dios, nos postula para lo mucho que Él puede otorgarnos. Los hombres muchas veces se creen ricos, pero como el Señor le dijo a la Iglesia de Laodicea: ***“Tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”*** (Apocalipsis 3:17). Es triste que el Señor les diga esto a los cristianos, pero el principio enseñado por Jesús es muy fuerte. Los que se creen ricos, ante Dios, pueden ser muy pobres, y quienes se saben pobres, pueden ser muy ricos en Él.

El orgullo humano, llena la mente de razones, y el corazón de sentimientos erróneos, y luego los hace creer que son sabios. Las personas llegan a creer que saben, que entienden, que pueden y al final, delante de Dios solo son pobres. La bienaventuranza es para quienes reconocemos nuestra pobreza, porque eso nos desnuda ante Dios como sinceros necesitados.

En el Reino, la dinámica es al revés, cuando creemos que sabemos, que entendemos o que podemos, dejamos de

recibir la administración del Espíritu Santo, y al final, solo terminamos chocando con nuestras grandes limitaciones. Sin embargo, cuando reconocemos no saber y no poder, el Señor otorga. Es decir, en una universidad, el que es pobre en entendimiento o en sabiduría, simplemente reprueba, pero en el Reino es al revés. El que cree que sabe no recibe dirección y el que actúa como Salomón, pidiendo corazón entendido, recibirá dirección del gobierno Divino.

Este reconocimiento no es común en quienes no han conocido el quebranto, pero es lo que hace rico a los que se saben pobres. Este principio suele no ser detectado por algunos hijos de Dios, ya que después de recibir la gracia, creen que pueden elevarse a través del conocimiento teológico. Tristemente, eso los convierte en simples religiosos, porque pierden de vista las virtudes de la gracia. Sin embargo, a quienes no nos creemos merecedores, Jesús nos ha llamado bienaventurados, porque ser libre del virus del orgullo es toda una bendición.

Luego encontramos como bienaventurados a los que lloran, o como dice la versión, Dios habla hoy: “***Dichosos los que sufren***”. Esto es raro, porque en el mundo, nadie asocia la dicha con el sufrimiento, o el llanto con la bendición, pero es lógico que así sea, porque el sufrimiento, sin Dios, nunca deposita a nadie en una posición mejor.

Sin embargo, en el Reino del revés, el camino que parece descendente nos lleva hacia arriba y el camino que parece ascendente puede conducirnos al quebranto. Pablo

comprendió eso, por lo cual escribió: ***“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”*** (2 Corintios 4:17 y 18).

Esto no lo puede comprender una persona sin la luz del Espíritu Santo. ¿Quién puede creer que una tribulación puede producir un excelente y eterno peso de gloria? Nadie quiere ser atribulado, nadie ve ganancia en lo invisible, solo los que hemos conocido al Señor, sabemos que sus caminos son incomprensibles para la mente humana, pero ciertamente son sabios, y mejores que los nuestros.

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

Isaías 55:8 y 9

En el mundo, tener hambre o sed es una verdadera desgracia, pero con Dios todo es diferente. El hambre y la sed en la Biblia, siempre fue una fuerza conductora para los hombres y mujeres de fe, sea hambre de pan, de la Palabra o de justicia, siempre el hambre termina conduciendo a los hombres a la dependencia. En este caso, Jesús dijo en el sermón del Monte, que Dios saciará a los hambrientos y a los

sedientos de justicia, y que por tal motivo serán bienaventurados.

Vivimos en un mundo de absoluta injusticia. Tal vez nosotros, como cristianos, podamos vivir en ambientes amigables y justos, pero la sociedad arde por causa de la injusticia. Los gobiernos están infectados de corrupción, las instituciones son nidos de negociados espurios, los valores de la sociedad están corrompidos, y las familias quebrantadas por todo esto. Todo ser humano, dentro de este caldo de maldad, está absolutamente influenciado, y esto va en ascendente evolución.

La mayoría de las personas están como la ranita en el agua que se va calentando, se están cocinando poco a poco, y no lo perciben como algo sumamente grave. Algunos tienen hambre de justicia, pero no saben qué hacer al respecto, y otros solo detectan el problema, pero lo asumen como una realidad.

Los hijos de Dios, a diferencia de cualquier otra persona, estamos caminando en luz, es decir, que debemos ver todo esto claramente, y eso produce mucho dolor. No sé de qué manera algunos hermanos están sobrellevando esto, pero en mi caso personal, y el de algunos consiervos con quienes he hablado sobre esto, nos resulta muy doloroso y difícil.

Vemos el problema, sabemos cuáles son los motivos y conocemos la solución para todo esto. Es lógico que esto

produzca una sensación de dolor y desesperación, porque comprendemos que la Iglesia tiene la respuesta. El evangelio del Reino es lo que el mundo necesita para abrazar un cambio verdadero. ¿Cómo no tener hambre y sed de justicia?

Sabemos que hay cosas que no tienen retorno, que hay situaciones que se pondrán cada vez peor, pero vivimos con una esperanza. Como cristianos, no solo tenemos la capacidad de ver bajo las virtudes de la luz, sino que sabemos lo que ocurrirá en el futuro, porque Dios, en Su misericordia, nos ha anticipado sus planes, y por ello, sabemos que todos sus hijos seremos saciados.

Algunos hermanos han sufrido grandes aflicciones por causa de la fe, y otros por causa de una sociedad corrupta, pero lo cierto, es que todos seremos saciados con la venida del Señor. Nosotros no creemos en una posibilidad, sino que tenemos la certeza de que la tierra será llena de la gloria del Señor (**Habacuc 2:14**).

Jesús también mencionó a los pacificadores, y la dinámica de cómo funciona esto, es algo que muchos cristianos no comprenden muy bien. Es controvertido para la sociedad actual, clamar tanto por la paz y estar cada vez con mayores movimientos bélicos.

Por un lado, Rusia sigue en guerra con Ucrania, Israel contra Hamás, Siria y Yemen con guerras civiles, Etiopía y Myanmar sufren la hostilidad interna, Afganistán sufre el regreso de los talibanes al poder, Corea del Norte amenaza a

su entorno, y amenaza con ataques atómicos contra Estados Unidos, China amenaza a Taiwán, Japón ha duplicado su presupuesto para la compra de armamentos, Venezuela amenaza a las Guyana, y Estados Unidos también interviene defendiendo ese territorio, realmente, el mundo es como un polvorín, y en cualquier momento puede estallar.

Por supuesto, nosotros, como cristianos, no queremos guerras. Incluso celebramos cuando alguien hace algo para evitarlas. Hasta es normal que la sociedad le entregue el premio Nobel de la paz, al individuo que sea capaz de hacer alguna contribución significativa para frenar los movimientos bélicos.

La gran pregunta sería: ¿Podría el mundo dar un premio Nobel de la Paz a Jesús? No se apuren a contestar. Recordemos lo que Él dijo en su momento: ***“No penséis que he venido para traer paz a la tierra, sino espada”*** (Mateo 10:34). Es poco probable que alguien que declare algo como eso, reciba el premio Nobel de la paz, y es extraño también, que Jesús mismo, llame bienaventurado a los pacificadores.

La definición de paz para el Señor, pareciera ser bastante diferente a la visión de paz que tiene el mundo, pero para entender lo que Jesús dice, debemos entender las diferentes posiciones, porque el Reino funciona con una dinámica muy diferente a la del mundo, y es lógico que eso genere ciertas controversias.

Al rechazar a Dios, la humanidad le ha declarado la guerra al Reino. El ateísmo humano rechaza la monarquía de Dios. La humanidad misma se proclamó en anarquía, y niega burlonamente la autoridad divina. La hostilidad del hombre contra el Reino ha llevado a la humanidad a su condición más baja y oscura.

Por su parte, Dios, que ciertamente podría haber destruido completamente al hombre, optó por tomar un cuerpo de carne, y volverse un humano más para salvarnos. Murió por nosotros para darnos una vida nueva, fuera de toda condenación y libre para volvernos al gobierno de Dios con toda honestidad.

Esto quiere decir, que Dios no está dispuesto a negociar la paz con la rebelión humana. A través de la muerte, nos ha brindado la posibilidad de estar en paz con Él, reconociendo su Reino. No hay forma, de pretender la paz, ignorando su gobierno. Hay personas que dicen: yo creo en Dios a mi manera, o creo en Dios, aunque no sea miembro de ninguna Iglesia, pero eso no es posible. Reitero: “Dios no negocia sus diseños ni su voluntad, Él es el Rey”.

El mensaje del evangelio del Reino, divide a familias y naciones. A pesar de todo, el evangelio, tiene el único mensaje de paz verdadera en todo el mundo. Dios no apoya la paz por ningún otro medio. Los cristianos somos los únicos y verdaderos pacificadores en el mundo, pero no solo porque somos buena gente; se supone que eso debe ser así. Somos

pacificadores porque tenemos el único mensaje capaz de llevar a los seres humanos a restaurar la paz con Dios.

Hasta que todos los seres humanos no tengamos paz con el Creador, no tendremos paz entre nosotros. Esto implica que naciones con aparente paz, comunidades con supuesta paz, y hogares bajo amorosos ámbitos, no significan paz para con Dios. El apóstol Pablo lo dijo claramente: ***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” (Romanos 5:1).*** Solo por medio de esta justificación, podemos no solo estar en paz, sino ser llamados como hijos de Dios.

Esta postura implacable nos convierte en blancos de mucha hostilidad. La falta de paz contra Dios, es la falta de paz contra sus hijos. Es por eso que Jesús dijo, que muchos padeceremos persecución por causa de la justicia, y muchos seríamos vituperados, y perseguidos con toda clase de dichos, de mentiras, y de males contra nosotros.

La persecución que surge del comportamiento injusto no es bienaventurada, sino una triste desgracia. Si somos perseguidos, o criticados por nuestros propios actos de injusticia, debemos esperar consecuencias negativas ante las cuales, Dios no piensa intervenir. Lo que Jesús dijo es que los justos, atacados injustamente, esos serán bienaventurados.

La realidad en un mundo caído, y lleno de tinieblas como el actual, es que la justicia, y la luz, molestan mucho,

generando gran rechazo. Quienes vivimos justamente, en los ámbitos de estudio, de trabajo o de convivencia con otras personas, podemos estar bajo una persecución activa, e incluso severa, por parte de aquellos que se benefician, o que creen que se benefician con sus injusticias.

Si vivimos de acuerdo con las Bienaventuranzas, entonces no nos vamos a mezclar con los patrones de comportamientos opuestos al Reino. Si vivimos un estilo de vida de acuerdo a Dios, será imposible no destacarnos de todos aquellos que viven según el mundo.

En el mundo occidental moderno, la persecución adopta, generalmente, la forma de una gran hostilidad en el trato. La pérdida de beneficios, el acoso, o la intimidación en el ámbito social o laboral, son la forma de hacernos saber su rechazo. En algunas áreas del mundo, sin embargo, ser seguidor de Cristo, es penado con la cárcel, o incluso la pena de muerte. Las profecías bíblicas muestran que en los tiempos finales, la persecución será cada vez más violenta, y se extenderá por todo el mundo. Jesucristo profetizó acerca de un tiempo que será peor que cualquier otro, y esto incluye la persecución de su pueblo (**Mateo 24:21**).

Jesús advirtió que sus seguidores iban a ser perseguidos, pues *“si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”* (**Juan 15:20**). Debemos vivir el Reino con toda intensidad, pero debemos estar preparados para lo que se viene, porque ciertamente no serán tiempos fáciles. El Reino tiene una dinámica opuesta al humanismo.

Las fuerzas de las tinieblas, operan impulsando a los seres humanos, para que expresen una hostilidad cada vez mayor contra la voluntad de Dios.

Si no comprendemos la dinámica del Reino, vamos a sentirnos como víctimas, y eso bajo ningún punto de vista sería correcto. No debemos pensar en la pobreza espiritual, en el llanto, en la mansedumbre, en el hambre o en la falta de paz, como simples características expresadas por los piadosos. El Reino no es impulsado por la debilidad, sino por la fortaleza y el poder de los principios correctos, lo cual es muy diferente.

Entender la dinámica del Reino nos evitará el intento de agradar al mundo, o tratar de negociar la paz con el humanismo. El Reino sufre violencia, y si se expresa correctamente, la hostilidad aumentará, pero eso no es malo, porque en su manifestación podemos asegurar nuestro gozo, nuestra alegría futura, y nuestro galardón que ciertamente será grande en la eternidad.

“Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano”.

1 Corintios 15:58



Capítulo seis

EL FACTOR GENEROSIDAD

*“Tras el orgullo viene el fracaso;
Tras la humildad, la prosperidad”.*

Proverbios 18:12 DHH

Muchas personas, por alguna extraña razón, creen que la humildad, es lo mismo que la pobreza, y nada es más distante de la verdad que tal concepto. En la dinámica del Reino, la prosperidad está vinculada a la humildad, porque no se relaciona con nuestra billetera, o nuestra cuenta de banco, sino con nuestro corazón.

Particularmente, escucho decir en la Iglesia, que están en contra de la prosperidad, o que nada quieren, a personas de bajos ingresos económicos, y creo que en la mayoría de los casos, la gente de clase media para abajo, son gente trabajadora, que lucha constantemente para avanzar, pero que las injusticias de este mundo, les frustran demasiados planes. Esto, con el tiempo, les produce una inevitable resignación

que, al final, solo terminan aceptando, o disfrazando de piedad.

Por lo general, estos hermanos ven a los que sí han podido alcanzar una mejor posición económica, y sienten lo mismo que Azaf, quien manifestó en el **Salmo 73**, un enojo basado en la frustración. Al final terminó reconociendo que lo mejor era tener a Dios, y concluyó que los adinerados impíos eran peores personas, y que además, estaban perdidos.

Eso es un engaño y, en última instancia, es el consuelo de los tontos. Es como decir: *“Si no puedo alcanzar lo que ellos sí, entonces al menos soy mejor persona...”* Pero en realidad creo que en el Nuevo Pacto, y en la vida de Reino, se puede ser mejor persona, humilde, y además prosperar como Dios desea. De hecho, creo que es un mayor desafío, y un logro superior, gobernar finanzas, que caer bajo el poder de su perverso gobierno.

Prosperar, sin la añadidura de la tristeza, es toda una virtud (**Proverbios 10:22**). Relacionar la riqueza o abundancia financiera con infelicidad, miseria, soberbia, prepotencia, etc. Es solamente una manera más de excusarse y decir: *“Como no tengo tanto éxito, y soy una buena persona, entonces los exitosos no deben ser tan buenos...”*

La dinámica del Reino siempre fluye de adentro hacia afuera, porque si nuestro hacer, no porta vida, no es del Reino. En el mundo cualquier orgulloso, hipócrita o estafador puede llegar a tener mucho dinero, pero en el Reino, eso no

es prosperidad. Es imposible que Dios nos otorgue recursos en abundancia, si nuestro corazón no está bien. Es decir, si Dios ve que nuestro corazón, es humilde y dadivoso, entonces nos habilitará para la prosperidad. Si, por el contrario, somos tacaños, egoístas y orgullosos, quedaremos inhabilitados para la abundancia.

***“Riquezas, honra y vida
Son la remuneración de la humildad
Y del temor de Dios”.***

Proverbios 22:4

En el Reino la prosperidad no comienza con dinero. La humildad y el respeto a Dios, son lo que traen como recompensa vida, honra y también riquezas. Según esta Escritura, ¿cómo debe esperar vivir un hombre y una mujer de Dios que de verdad respeta a Dios y es humilde? Con riquezas, honor y vida.

En el Nuevo Pacto que vivimos, la vida es Cristo, si no lo tenemos a Él, no tenemos la vida (**1 Juan 5:12**), el honor es servir al Padre haciendo Su voluntad, bajo la dirección del Espíritu Santo, y la prosperidad, no está vinculada al simple tener, sino a todo lo necesario por causa del propósito.

Dios quiere darnos el poder de hacer riquezas (**Deuteronomio 8:18**). Sin que ese poder nos afecte la plenitud de la vida espiritual que desarrollamos. Dios quiere darnos riquezas honorables sin que nos desgastemos en sufrimientos por conseguirlas. En el mundo vale todo por

dinero, pero en el Reino, solo se considera como el todo, la vida en Cristo. El dinero solo es una herramienta útil para el propósito, dentro de un sistema que lo demanda.

¿Por qué la primera recompensa que ofrece Dios es la riqueza, y por qué se la ofrece a los humildes? Porque regularmente, el humilde respeta a Dios, y sabe para qué son las riquezas. Sabe que si recibe recompensa financiera de parte de Dios, es para la consumación del propósito, es para la ejecución de los diseños de Dios, es para ayudar al prójimo cada vez que Dios lo requiera, y sabe que las riquezas no son tuyas, sino que solo es el mayordomo de todo lo que recibe. Esos son los corazones que Dios busca, para darles su abundancia. Corazones que sean simplemente humildes.

Es por eso que el Señor, para saber si estamos aptos para las riquezas, nos prueba el corazón. Es decir, en el mundo no importa el corazón, sino la astucia para los negocios. Por eso, ser egoísta, codicioso, tacaño o egocéntrico, no son un impedimento para la abundancia, incluso puede ser un beneficio, pero en el Reino es al revés.

“Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”

Mateo 6:24

Nosotros debemos servir a Dios y el dinero nos debe servir a nosotros, no solo para darnos lo que necesitamos en la vida, sino para dar a la obra, lo que necesitamos para la

expansión. Para nosotros el dinero puede representar valores totalmente injustos a la vista del Creador, pero no es así. Todo depende de cómo y para qué lo utilicemos.

Cuando un cristiano, comienza a indagar las Escrituras, es lógico que llegue a la conclusión de que Dios desea su prosperidad. No necesariamente entenderá que Dios lo quiere millonario, porque eso sería ilógico, pero sí comprenderá, que Dios lo quiere con todo lo necesario para la consumación de su propósito (**Santiago 1:7**).

Lo que debemos hacer, es comprender la dinámica del Reino, es decir, la fuerza conductora de nuestra prosperidad financiera. Primero debemos tener en claro, que el dinero es de Dios, al igual que todas las cosas (**Hageo 2:8**). En segundo lugar, debemos saber que el dinero es una herramienta para los hombres, y que puede ser muy útil para muchas cosas.

“El dinero sirve para todo”.

Eclesiastés 10:19

En tercer lugar, debemos saber que en la dinámica del Reino, el dinero debe responder al Rey, todas las veces que este lo requiera (**Proverbios 3:9 y 10**). En cuarto lugar, debemos saber que en el mundo, el dinero puede ser multiplicado por determinados negocios, pero en el Reino la multiplicación viene por la siembra (**2 Corintios 9:6 al 11**).

En quinto lugar, debemos saber que en el Reino, el dinero no solo persigue la intención del propósito, sino que

también puede hacer feliz a sus poseedores (**Deuteronomio 12:7**), y por último debemos tener en claro, que dar mucho es tener mucho, y dar poco, es ir en franca pérdida.

*“Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo,
Pero vienen a pobreza.
El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado”.*
Proverbios 11:24 y 25

En el mundo, quienes reparten están dando, y quienes están dando, tienen menos que antes de dar; por eso hay tantos multimillonarios absolutamente tacaños. Sin embargo, en el Reino es al revés, no se puede ser tacaño y, al mismo tiempo, ser millonario, porque Dios no lo permitirá. En el Reino, la generosidad es el portal para las riquezas, no solo las habilidades comerciales. Esto es así, porque Dios, está más interesado en nuestro corazón que en nuestra billetera.

Cuando Pablo enseñó a Timoteo, respecto de cuál es el lugar, que el dinero debe ocupar en nuestros corazones, y de cómo debemos conectarnos con él, dijo: *“Qué la raíz de todos los males es el amor al dinero”* (1 Timoteo 6:10), pero nunca dijo, que el dinero era la raíz de todos los males, sino el amor por el dinero.

Es necesario, que entendamos la dinámica del Reino, respecto del amor al dinero, porque el correcto entendimiento, puede dejarnos en la vereda opuesta de la

enseñanza tradicional, ya que no es el dinero el que nos causa problemas, como generalmente suponen algunos ministros del evangelio, sino la mala conexión que podamos tener con él.

Es importante identificar esta verdad, porque si no lo hacemos, le estaremos atribuyendo al dinero, una peligrosidad, y una culpabilidad que no tiene. De hecho, conozco a cristianos que hablan sobre el dinero como un enemigo peligroso, o como algo que ellos suponen indeseable, pero en el fondo, se les nota que lo desean. El problema, en realidad, es que se sienten culpables por desearlo, y en lugar de entender cómo deben conectarse correctamente con los recursos, se sienten más seguros rechazándolo.

La mala interpretación, de **1 Timoteo 6:6 al 14**, ha causado que muchos cristianos se resignen a poseer, o disfrutar de bienes materiales, pero en realidad, todo lo que Pablo quiere enseñar, tiene que ver con utilizar el dinero según la dinámica del Reino, y no según los fundamentos de este mundo.

En primer lugar, no debemos codiciarlo, porque el Señor mismo, a través de Su Espíritu Santo, pone en nuestro interior un sano deseo de superación, y progreso en todas las cosas, pero ese sano deseo, debe ser rendido al servicio y la honra de Dios, continuamente, de lo contrario, podemos terminar extremadamente cerca de la codicia, y esta, puede pervertir nuestros sanos deseos de superación.

Como maestro, puedo decir con certeza, que es más fácil criticar la prosperidad, que enseñarla correctamente y examinar nuestro corazón. Ser prosperado por Dios, es más espiritual de lo que creemos, porque para llegar a la prosperidad, y la abundancia, primero Dios tiene que haber acabado con toda codicia en nuestro interior, es decir, que ser próspero y santo, es un desafío más elevado que ser un cristiano pobre.

Por supuesto, este concepto no cuenta en sistemas sociales marginados. Estos sistemas, por causa de sus realidades naturales, hacen imposible la prosperidad y la abundancia material, pero para muchos de nosotros, que vivimos en países de tierra rica y libertad social, vivir fuera de la maldición de la pobreza debe ser casi una obligación. Con esto no estoy sugiriendo, que los territorios marginados y pobres, estén fuera del radar divino, sino que en esos lugares, primero se debería liberar la tierra, y expandir el Reino entre sus ciudadanos, entonces la abundancia también llegaría, porque el Reino funciona en todas partes.

Hay gente, que sin querer, es esclava de los males, y las miserias del mundo de hoy. En el planeta hay casi ocho mil millones de personas, y más de cuatro mil quinientos millones de esas personas, que se van a dormir en la noche sin haber comido lo suficiente. Esos cuatro mil quinientos millones, son esclavos de un sistema al cual creen que deben resignarse. Solo la luz de Dios, puede permitir una liberación extraordinaria de un sistema tan perverso y diabólico, como el que opera en el mundo de hoy.

Las estadísticas dicen, que de esos casi ocho mil millones de personas, que viven en el mundo, solo dos mil millones, lo hacen medianamente bien, con todo lo dignamente necesario, pero solo unos cincuenta a cien millones en el mundo, son los que gozan de todos los bienes, y son menos de un millón, los verdaderamente ricos. Como mencioné anteriormente, el noventa y nueve por ciento, de las riquezas del mundo, están en las manos del diez por ciento, de la población, esto genera una esclavitud para muchas personas, que día a día esperan mejorar su situación.

Por otra parte, tenemos a los esclavos de una mentalidad financiera errónea. Estos son más esclavos que los anteriores que no tienen nada, porque los esclavos del sistema son libres en sí mismos, por si algún día, el sistema les da una oportunidad, pero los esclavos mentales, solo pueden ser liberados por una intervención Divina.

Los esclavos mentales son esclavos, tanto en una gran mansión, como en un rancho venido a menos. Son personas que si no reciben la libertad en Cristo, morirán encerradas en su limitación mental. Son como perros atados, que pueden llegar hasta donde les da la cadena, y aun si no la tuvieran se quedarían en el lugar, tan solo por costumbre.

Son personas atadas, que no pueden pensar sobre el dinero, o sobre sus posesiones, como simples cosas que deben estar a su servicio. Por el contrario, ellos están al servicio del dinero, codician, procuran tener, se sacrifican por

las cosas y, además, no las disfrutan para no correr el riesgo de sufrir pérdidas.

Son personas, que trabajan toda la vida para construir una casa, y dejan todo en el intento, incluso su bienestar, su familia y su salud, pero al terminar de edificarla, no logran disfrutarla, porque ya se les hizo tarde. Son los que no pueden o, mejor dicho, los que no quieren viajar cuando se les presenta la oportunidad de hacerlo, porque tienen excusas tan tontas como estas: *“Es que no puedo salir, porque ¿quién va a cuidar la casa?”*, *“Es que no puedo salir, porque no tengo quien le dé de comer al perro”*, Son los que no salen a pasear en su coche porque está lloviznando y se estropea, son los que no usan la ropa nueva para no gastarla, son los que anhelan comer un asado, pero sacan tantas cuentas que prefieren postergarlo.

Es increíble, pero entre los hijos de la fe, hay gente así, atada a sus posesiones, no disfruta de la vida. Cuando ven asomar una oportunidad, la ahogan con sus pensamientos, con sus palabras y con sus acciones. Son gente mal relacionada con el dinero, y con sus posesiones, sean pocas o sean muchas, estas han llegado a ser el dios que los domina. Sin duda, el Dios verdadero no puede prosperar a gente así.

Hay gente tan aferrada a las cosas que se hunden con ellas. Tienen guardadas cosas que otros podrían usar, pero son incapaces de regalarlas, prefieren que se pongan viejas, o que se pudran, antes de darlas a otros que tienen necesidades, y que bien podrían utilizarlas.

En Latinoamérica, fuimos educados para estudiar si tenemos la posibilidad, y trabajar para alcanzar algunas cosas en la vida, y puede que no esté mal, pero no nos enseñan responsabilidad, ni libertad financiera a la manera de Dios. Es más, generalmente la gente, se desagrada cuando se habla de finanzas en la Iglesia. Toman el tema, como una falta de espiritualidad, pero en realidad, esa es una gran mentira, porque la ignorancia, siempre es la avenida que el diablo intentará utilizar para obstruir a los hijos de Dios.

Algunos dicen: “*No es de verdaderos cristianos hablar mucho de dinero*”, otros dicen “*El dinero es del mundo, y yo no le pido a Dios cosas materiales*”. Incluso, hay gente que se ha ido de la Iglesia por ese tema, en lugar de dar gracias a Dios, porque les están enseñando cómo cortar la raíz de todos los males, a través de la comprensión de la dinámica del Reino.

Poseer dinero, es estar en la posición de dirigir los recursos hacia el lugar correcto. Es necesario hablar de ello, y conectarnos bien para que Dios pueda soltar sus riquezas, pero claro, para los esclavos mentales es más cómodo y seguro quedarse como están. En realidad, si Dios nos está enseñando sobre el tema, es porque desea soltar recursos sobre sus hijos, para que el dinero esté en manos de los justos, no de los perversos, que solo lo utilizan para el mal (**Proverbios 13:22**). El problema es que no abrirá el entendimiento, en corazones endurecidos por el orgullo, sino

en hijos humildes que estén dispuestos a ser enseñados en la dinámica del Reino.

En realidad, el dinero tiene una fuerza espiritual que debemos redimir para que no termine por confundirnos. Si no tenemos una mentalidad de libertad, no estamos aptos para la prosperidad del Reino, porque redención es libertad, y Dios no puede redimir recursos, a los esclavos mentales.

En la dinámica del Reino, la fuerza del dinero no funciona como tal. Es la fuerza del Espíritu la que nos lleva a la productividad. Es el factor generosidad el que nos lleva a la prosperidad verdadera, y es el propósito eterno, lo que nos da un sentido de mayordomía sabia.

“Sigán por el camino que el Señor su Dios les ha trazado, para que vivan, prosperen y disfruten de larga vida...”

Deuteronomio 5:33 NVI



Capítulo siete

DINÁMICA DE LIDERAZGO

“Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

Mateo 20:25 al 28

El contexto de esta enseñanza de Jesús, se dio cuando la madre de Jacobo y de Juan, que eran dos de los discípulos, habló con Jesús, pidiéndole un favor, que al tomar posición en el Reino, ordenara que sus hijos se pudieran sentar, uno a su derecha y otro a su izquierda. En realidad, esta mujer no estaba pensando en la resurrección, ascensión o, el cielo como el lugar de gobierno, ella creía que Jesús restauraría el

reino de Israel, y que, venciendo a los romanos se sentaría en el trono para gobernar.

Lo que ella le estaba pidiendo, era que sus hijos se posicionaran en el poder, cuando Israel volviera a ser una gran nación. Jesús mirando a sus discípulos les dijo que en realidad, no sabían lo que estaban pretendiendo. Entonces les preguntó: “***¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?***” Y ellos le dijeron: ***¡Podemos!*** Bueno, Jesús les estaba hablando del dolor y la crucifixión, pero la verdad es que los discípulos, no solo no podían, sino que ni sabían lo que Jesús les estaba diciendo, la prueba absoluta de esto, se produjo cuando unos días después fue detenido por los romanos.

Lo que Jesús les estaba diciendo, era que iban a sufrir mucho igual que Él, pero que sólo el Padre era quien tenía la potestad de decidir quiénes serían los más importantes en su Reino. Lo tremendo de esto, es lo que sucedió después: “***Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos***” (Mateo 20:24). Los otros discípulos no se enojaron porque Jacobo y Juan actuaron como verdaderos atrevidos con Jesús, sino porque ellos también querían esa posición de privilegio. Fue entonces que el Maestro, les dio una lección extraordinaria sobre la dinámica del Reino. Él les enseñó que en el Reino es al revés que en el mundo.

La discusión, era sobre cuál de ellos iba a ser el mayor junto a Jesús, lo que ponía una vez más en evidencia que no habían escuchado lo que Jesús les había explicado acerca de

la Cruz. Realmente no entendían la clase de persona que Él era, y lo que haría al morir por todos los demás, aunque nadie lo mereciera realmente.

Uno de los pecados más comunes de la naturaleza humana, es el orgullo, y eso es precisamente lo que los discípulos dejaron ver en esa discusión, el orgullo y la ambición. ¿Quién habría imaginado que unos sencillos pescadores pudieran estar movidos por un deseo de encumbramiento personal cuando seguían a Jesús?

Sin embargo, no solo les sucedió a ellos, seguramente este mismo pensamiento, está latente en todo corazón humano, y por eso, debemos tener mucho cuidado de nosotros mismos. Con frecuencia todos pensamos que, merecemos más de lo que recibimos, más de lo que nos reconocen o, más de lo que hemos podido alcanzar. A veces, escondemos este orgullo bajo el manto de una supuesta humildad, pero finalmente, lo que queremos, es que los demás se fijen en nosotros y nos valoren.

Debo reconocer con tristeza, que a través de los muchos años de ministerio, he visto discusiones absurdas, provocadas por celos, por envidias, por ambiciones personales, que desembocan en amargas discusiones y vergonzosos conflictos. Ciertamente, el orgullo es un pecado terrible, que arruina el alma, porque se opone al arrepentimiento y ahoga el amor fraternal.

Además, el orgullo es un pecado, profundamente arraigado en el corazón humano, y ciertamente no es tan fácil de tratar. De hecho, los mismos discípulos que recibieron la reprensión del Señor, volvieron al tema de discusión la misma noche en la que Jesús fue entregado. Y no fue precisamente el mismo suceso, relatado también en **Marcos 10:35 al 45**, sino que esto ocurrió en otro momento. Veamos ese pasaje:

“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; más no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros, como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Más yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí”

Lucas 22:24 al 29

Nuevamente, la dinámica del Reino es expuesta con toda claridad. En el mundo los gobernantes de las naciones se enseñorean de su gente, y los que son grandes ejercen su poder. Los que quieren hacerse grandes no sirven, sino que buscan ser servidos, pero en el Reino es al revés: el de arriba se posiciona abajo, el que gobierna como el que sirve y el mayor como el menor. Esto es un misterio para el mundo, pero en el Reino, es un principio fundamental.

Jesús les enseñó a sus discípulos, acerca de la actitud que ellos deberían adoptar, hacia el poder y la autoridad, cuando emprendieran la misión, de anunciar el evangelio del Reino en todo el mundo. Tristemente, la historia ha demostrado, la importancia de esta lección, y lo mal aprendida que ha sido, por una parte importante del liderazgo de la Iglesia.

Cuando repasamos la historia, ¿cuántos abusos de poder y autoridad se han cometido en el nombre de Cristo? No es de extrañar, que el mundo haya perdido el respeto por la Iglesia, al considerar tantos testimonios incompatibles, con lo que Cristo enseñó, y representó claramente.

Muchos hermanos temen a Dios, y ciertamente respetan a sus líderes, pero cuánto abuso de poder, y cuánta manipulación religiosa han prevalecido dentro de la Iglesia. Nunca debemos olvidar que los valores del Reino, son completamente opuestos a los de este mundo.

Como hemos visto, Jesús enseñó que se llega a la plenitud de la vida por medio de la negación de uno mismo (**Marcos 8:35**), que el grano de trigo, solamente da fruto si primero muere (**Juan 12:24**), que los pobres de espíritu son los bienaventurados, y los herederos del Reino (**Mateo 5:3**), y que una gran persona es la que sirve a los demás, sin procurar ser servido. Sin duda, es la misma dinámica utilizada para expresar la esencia divina.

En el mundo, los primeros son los poderosos, los ricos, los fuertes, e incluso los malos, pero en el Reino es al revés. Por lo tanto, si queremos seguir a Jesús, primero debemos romper con los paradigmas de este mundo. Porque la grandeza en el Reino de Cristo, no consiste en gobernar y recibir honores, sino en servir.

La esencia de los buenos cristianos, es no buscar los primeros puestos, sino preferir a los demás por sobre nosotros mismos. No estar preocupados por ocupar cargos de poder, ni buscar que los demás nos reconozcan como líderes. Jesús les enseñó a sus discípulos, y a través de ellos, nos enseñó a nosotros, a encauzar adecuadamente toda ambición personal, poniendo siempre al prójimo en el primer lugar.

En realidad, el Señor estaba enseñando un principio que no solamente es válido en el ámbito de su Reino, sino que también funciona muy bien en el mundo. Seguramente, muchas de las personas que nosotros recordamos con admiración, lo son por la disposición que tuvieron para servir a los demás. El problema es que no se aplica tanto como se debería aplicar.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se

despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

Filipenses 2:3 al 8

Debemos comprender bien la dinámica del Reino, porque la vida espiritual no puede llevarse a cabo por simple imitación. Cuando algunos leen a Pablo respecto de sentir como Jesús, de querer como Él, o de ser imitadores de Él, muchos llegan a pensar que su propuesta, es vivir una simple imitación, pero no es así. En el Reino todo avanza con el poder de la vida verdadera.

Cuando Pablo dijo que Cristo, es la norma del vivir cristiano, no estaba refiriéndose a copiar sus acciones, sino a vivir desde la impartición, desde el fluir de la vida del Espíritu Santo en nosotros. Es decir, que los diseños del Reino, solo pueden ser ejecutados, por la dinámica de la vida de Cristo que opera en nosotros. Incluso, diría que, a pesar de nosotros.

Cuando hacemos las cosas por nosotros mismos, aunque estemos tratando de imitar a Cristo, no solamente, no las haremos bien, sino que además funcionaremos sin respaldo, sin autoridad y sin poder. A todos nos ocurre lo mismo, cuando pretendemos ser voluntariosos, tenemos la tendencia de hacer las cosas con nuestras capacidades, pero cuando actuamos así, solo nos espera el fracaso o la frustración.

Sin embargo, cuando permitimos que el Señor obre a través de nuestra vida, cuando comprendemos la gracia y la impartición de Su Espíritu Santo, entonces no solo seremos efectivos, sino que veremos de qué manera se glorifica el Señor, haciéndose cargo de todo, lo que nosotros simplemente no podemos hacer.

Tenemos que aprender a detenernos, y a observar cómo actúa el Espíritu de Dios. Esto no quiere decir que nos debemos sentar, y quedarnos de brazos cruzados. Nosotros debemos gestionar, pero Él es el encargado de realizar todo efectivamente, a través de la dinámica proveniente de Su Espíritu. Cuando hacemos esto, las cosas simplemente se invierten, y Su poder se manifiesta, aun en nuestra debilidad.

Intelectualmente, no nos resulta difícil comprender que es mejor servir, que ser servidos. Y en lugar de pretender encumbrarnos, por sobre nuestros hermanos, debemos ponernos debajo de ellos, para impulsarlos. Sin embargo, esto es algo imposible de hacer, sin las capacidades suministradas por Cristo.

Si no tenemos cuidado, nuestro ego, tratará de agazaparse sutilmente, bajo nuestros deseos personales, y si no descubrimos que algo está mal, comenzaremos a sentirnos cómodos con las posiciones de autoridad. En la Iglesia hay un montón de líderes que han sido hombres, y mujeres que, antes de conocer al Señor, no habían logrado nada, y que en muchos casos han luchado con sus frustraciones. De pronto, llegan a la Iglesia, alcanzan una posición de liderazgo, y

sienten que la gente los respeta, y les responde. Es entonces cuando se van sintiendo cómodos con su liderazgo y pretenden cada vez más.

Esto puede llegar a ocurrir, de manera muy sutil, porque detrás de los anhelos personales, está el servicio a Dios. Con lo cual, sin pretenderlo, algunos pueden fluir, en dos direcciones diferentes. Porque, por un lado, buscan el poder personal, pero, por otro, llegan a creer, que solo están tratando de servir a Dios con excelencia. Es muy común ver esto, por eso no lo expreso juzgando a nadie, sino advirtiendo que a cualquiera nos puede pasar.

Debemos tener mucho cuidado, porque en el Reino, los mayores impedimentos no están fuera, sino dentro de nuestro corazón. Toda área de nuestro ser que no esté bajo el gobierno del Espíritu Santo, buscará ocupar un lugar en nuestras decisiones. Ser llenos del Espíritu, no es todo lo que nosotros digamos tener de Él, sino que es todo lo que Él verdaderamente tenga de nosotros.

Vivir en el Reino es dependencia, es entrega, es humildad. Vivir en el Reino, es recibir sin merecer, y reconocer que nada tenemos en nosotros mismos. Es la gracia de vivir en Cristo y permitir que Su Espíritu obre a través de nuestra vida, conectándonos con la mente de Cristo, otorgándonos sus dones, talentos, capacidades y virtudes. Vivir en el Reino, no es una cuestión de nuestro querer, ni de nuestro hacer, sino de Cristo, y de la plenitud de Su gracia.

Es por eso que todo funciona al revés que en el mundo. ¡Esa es la extraordinaria dinámica del Reino!

“Pero él me dijo: Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo”.

2 Corintios 12:9



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

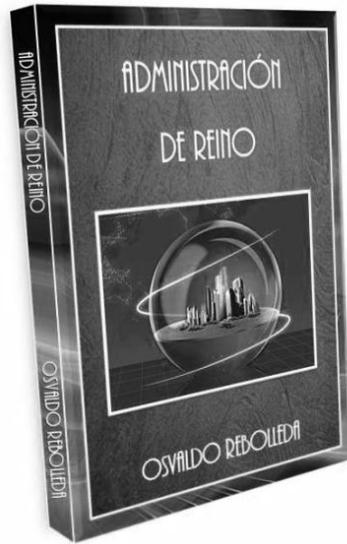
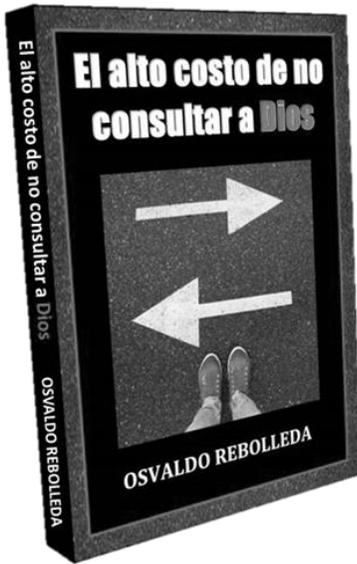
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

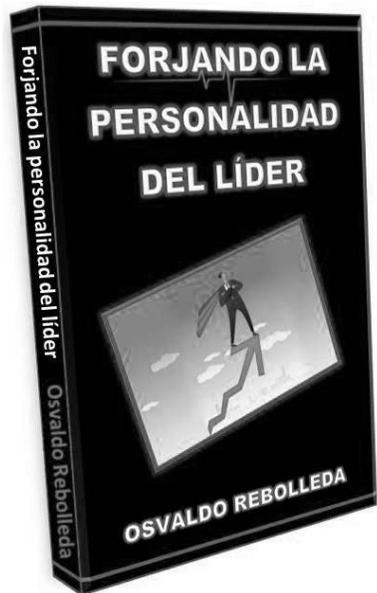
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

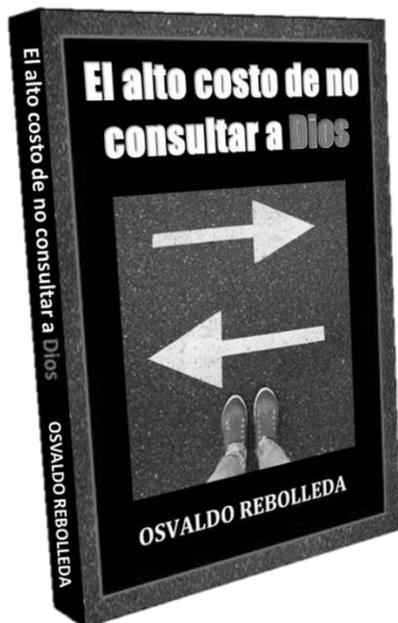


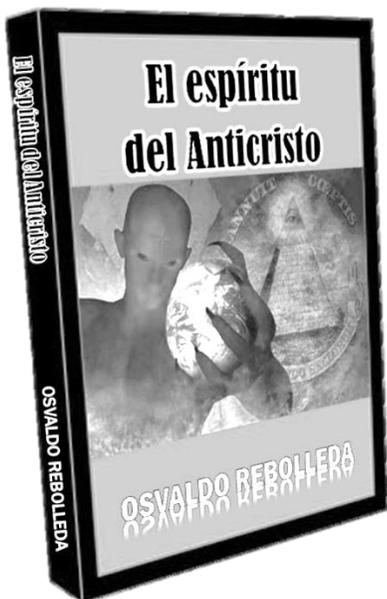
www.osvaldorebolleda.com



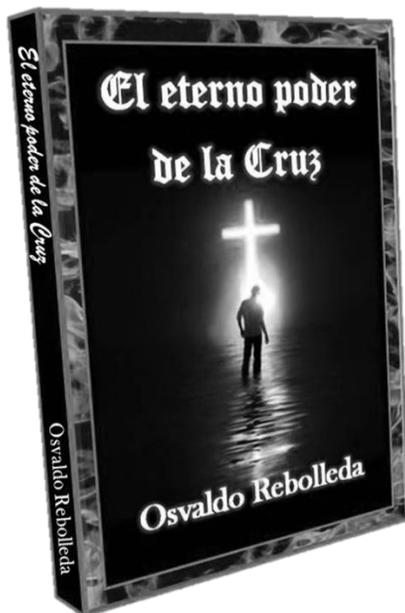
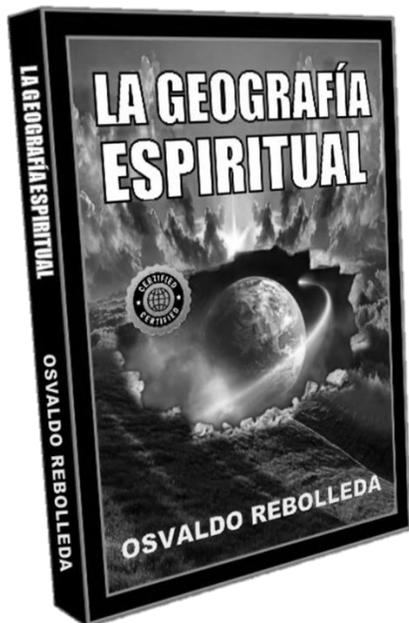


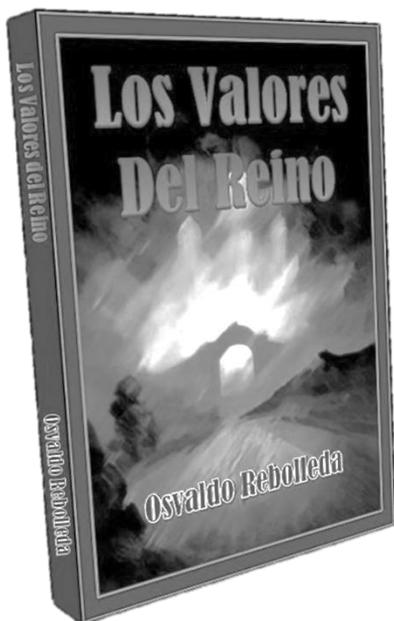
www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com

